

4940

EL EDITOR RESPONSABLE,

COMEDIA EN TRES ACTOS

POR

D. MANUEL BRETON DE LOS HERREROS.



MADRID.

IMPRENTA DE REPULLÉS.

1842.

PERSONAS.

ACTORES.

JOSEFINA.	<i>Doña Matilde Diez.</i>
ANA.	<i>Doña Teodora Lamadrid.</i>
GASPAR.	<i>Don Julian Romea.</i>
DUPRÉ.	<i>Don José García Luna.</i>
MARTIN.	<i>Doña Concepcion Valero.</i>
UN PORTERO.	<i>Don Luis Fabiani.</i>
UN AGENTE DE POLICÍA.	<i>Don Lorenzo Ucelay.</i>
CIUDADANO 1.º.	<i>Don Manuel García.</i>
CIUDADANO 2.º.	<i>Don José Ramirez.</i>
CIUDADANO 3.º.	<i>Don Juan Fernandez.</i>
CIUDADANO 4.º.	<i>Don Lorenzo Paris.</i>
CIUDADANO 5.º.	<i>Don Joaquin Sanchez.</i>
UN GENDARME.	<i>Don Ignacio Silvestri.</i>

GENDARMES. PUEBLO.



La escena es en París.



Esta Comedia, que pertenece á la Galeria Dramática, es propiedad del Editor de los teatros moderno, antiguo español y extranjero; quien perseguirá ante la ley al que la reimprima ó represente en algun teatro del reino, sin recibir para ello su autorizacion, segun previene la Real orden inserta en la Gaceta de 8 de Mayo de 1837, y la de 16 de Abril de 1839, relativas á la propiedad de las obras dramáticas.

Acto primero.

Sala baja en casa de Josefina, medianamente amueblada. Puerta á la derecha del actor, que es la que conduce á la calle; otra á la izquierda, que sirve de comunicacion á las piezas interiores, y en el foro una reja.

ESCENA PRIMERA.

ANA. JOSEFINA. (*Cosiendo.*)

JOSEFINA. Date prisa, que es forzoso
acabar luego ese trage.

ANA. ¿Qué mas prisa me he de dar
si ligera como el aire
pasa volando la aguja
por donde marca el embaste
y ya, en lugar de la tela,
pinchó tres veces la carne?

JOSEFINA. Gages del oficio son.

ANA. ¡Húy!

JOSEFINA. ¿Otra vez?

ANA. Mira: ¡sangre!

(*Llorosa.*)

(*¡Y me alegro!*)

(*Se chupa el índice de la mano izquierda.*)

JOSEFINA. Ten paciencia.

Las leyes inexorables,
y sobre todo las rancias
preocupaciones sociales,
nos condenan á ejercer
estas mecánicas artes;

:

y todavía — ¡Egoismo! —
nos las disputan los sastres.

ANA.

¡Cómo ha de ser! Chupa y cose.
¡Pero si es interminable
esta falda! ¡Nueve paños...
y para abarcar el talle
poco mas de media vara!

JOSEFINA.

Si debajo han de ir tres pares
de enaguas con almidon
y amén de eso el miriñaque,
ya ves que no es escesiva
la circunferencia... — Dame
las tigas. — aunque el diámetro
de la interesada es casi
negativo.

ANA.

(¡Este Gaspar,
que no parece, ni nadie
da razon de él!)

JOSEFINA.

¡Tú suspiras,
Ana! ¿Es por algun amante?

ANA.

¿Amante? No tal. El dedo...

JOSEFINA.

¡Dichosa tú que de jaspe
tienes el alma y en ella
no rugen los huracanes
de las pasiones! Yo amo...
(¡Harto lo sé!)

ANA.

JOSEFINA.

¡Sexo frágil!
Y si amase á un hombre solo,
como las del vulgo, pase;
¡pero á dos!

ANA.

JOSEFINA.

¿Será posible...!
¿Te admiras? Oh, tú no sabes
que el corazon femenino
es un abismo insondable.
¡Tú no has leído á *Soulié*,
ni á *Jorge Sand*, ni al ábate
Lammenais, ni á *Victor Hugo*...
ni siquiera á *idem Ducange*!
Así, la fisiologia
de las pasiones voraces
ignoras, pobre muger,
y la lucha perdurable

que en la mundana existencia
sostienen á fuego y sangre
con las potencias del alma
los sentidos corporales.

ANA.

Yo sé leer de corrido
la letanía, la salve
y todo el devocionario;
cosiendo mañana y tarde
yo gano, oficiala tuya,
para vestirme y calzarme;
sé guisar un fricandó
y sazonar un potage;
sé tener limpia la casa
de mi tío, único padre
que me queda, y asistirle
en sus frecuentes achaques
de perlesía; y, en fin,
si quiere Dios que me case...

(*Suspirando.*)

(¡Que no querrá!) sabré ser
buena esposa y buena madre.
Ve aquí toda mi instruccion,
y me parece bastante
para una pobre muchacha
criada en toscos pañales,
que no aspira á presidir
la cámara de los pares.

JOSEFINA.

¡Grima y compasion me das,
oh criatura cobarde
y estacionaria! Forzoso
será que yo te desasne
y que á la altura del mio
tu flaco espíritu ensalce.

ANA.

Es inútil...

JOSEFINA.

Por ventura,
¿no tendrán en este valle
de lágrimas las mugeres
otra mision — ¡miserable
mision! — que amar y servir
y obedecer, sin examen,
cuando no á un padre, á un tutor;
si no á un marido, á un amante?

Libertad , independencia,
igualdad... ¿Dónde dejaste
los corchetes?

ANA.

Aqui estan.

JOSEFINA.

Volviendo á hilvanar la frase;
tantos derechos civiles,
tantos fueros naturales
¿ solo han de ser patrimonio
del sexo que nos abate ;
y nosotras, que tambien
criadas fuimos á imagen
del Hacedor , circunscritas
tendremos las facultades
á las pasivas funciones
de hijas, esposas y madres?

ANA.

Yo me conformo con ellas ,
y á pesar de tus arranques
filosóficos...

JOSEFINA.

Filosóficos

has de decir. ¿Qué sintaxis!

ANA.

¿ Qué mas da si tú me entiendes ?
Decia , pues , que , no obstante
tu sublime inteligencia,
te resignas al vejamen
de ser costurera...

JOSEFINA.

Artista

en costura; ó fabricante,
si quieres , de vestiduras
femeninas: no me llames
costurera. — Y si lo soy ,
porque es preciso que gane
de alguna manera el pan
la que no tiene olivares
ni majuelos, algun dia
espero yo emanciparme
de esta humilde condicion.

ANA.

¿ Cuándo, maestra?

JOSEFINA.

Cuando estalle

la revolucion social
que amaga por todas partes;
cuando no haya rey ni Roque,
ni gerarquías, ni clases,

- ni condiciones, ni leyes,
ni prefectos, ni gendarmes.
- ANA. Eso mismo, según dice
mi tío, que el cielo guarde,
proclamaban, no hace mucho,
Quenisset y sus parciales;
mas parece que la Francia
no fué del mismo dictamen.
- JOSEFINA. Algun día lo será.
Algun día, ilustres mártires,
este suelo corrompido
fecundará vuestra sangre.
Entonces yo, abandonando
las agujas, los dedales...
- ANA. Para eso no necesitas
que nuestros clubs den al traste
con la monarquía. Basta
que contraigas un enlace
ventajoso... Con Dupré,
por ejemplo.
- JOSEFINA. Relevantes
circunstancias son las tuyas.
Escribe novelas que arden
en un candil; por supuesto,
todas con el fin laudable
y humanitario de hundir
la legislación cadáver
que nos rige; y, además,
sospecho que tiene parte
en la redacción de alguno
de esos periódicos que hacen
una oposición tremenda
al ministerio.
- ANA. Es el diantre
ese Dupré. Y, por supuesto,
como nadie escribe gratis
en París, ganará...
- JOSEFINA. ¡Mucho!
- ANA. Pues, hija mía, no te andes
por las ramas. Sé su esposa...
- JOSEFINA. Nada sería más fácil,
porque me ama con delirio;

pero, si quieres que te hable con franqueza, no es su cara de las mas interesantes.

ANA. ¡Eh! pasadera... Y, en fin, al que tiene un alma grande algo se ha de dispensar...

JOSEFINA. ¿Cómo quieres que separe, siendo solo un individuo, el espíritu y la carne? — Gaspar es un bello mozo...

ANA. (¡Ay Dios mio!)

JOSEFINA. Y tan afable.

ANA. Pero un cuitado sin gracia, sin talento... (¡Perdonadme, Dios mio!) Un pobre oficial de encuadernador; un nadie...

JOSEFINA. Justas son tus reflexiones, mas tiene otras cualidades... Al fin, quizá me pronuncie por él.

ANA. (Llorosa.) (¡Ay, Virgen del Carmen! Otra vez voy á llorar...)

JOSEFINA. ¿Qué es eso? ¡Otra vez visages..., lágrimas...

ANA. (Reprimiéndose.)

No.

JOSEFINA. ¿Otro pinchazo?

ANA. No; pero me duele... el de antes. (Disimularé... ¡si puedo!)
¿Y saben que son rivales...

JOSEFINA: Hasta ahora, creo que no. Como suelen visitarme á distintas horas...

ANA. ¡Ya!

Y no es mucho que tú calles al uno las relaciones del otro, si vacilante entre los dos...

JOSEFINA. Sí, por cierto; en mi corazon combaten con obstinada porfia dos individualidades.

Quiero al uno por su rostro
y al otro por su carácter.
Mi corazón está en crisis
mientras pesa los quilates
de su respectivo mérito,
y si me caso con alguien
uno de los dos será
mi marido.

ANA.

Si no cae

otro pez en el anzuelo
que á los dos novios desbanque.

JOSEFINA.

Todo puede ser. ¡Es mi alma
tan expansiva...! Mas ¿qué hace
ese Gaspar, que no viene
á mi casa desde el martes?
¿Estará malo?

ANA.

(¡Ay buen Dios!)

No lo creas. El infame
te habrá dejado por otra...

JOSEFINA.

Te gozas en calumniarle,
en perseguirle. ¿Por qué
le aborreces, siendo un ángel...

ANA.

(¡Yo aborrecerle!) No tal.
Yo... por tu bien...

JOSEFINA.

Mas probable
será que, víctima triste
de mis injustos desaires,
haya apelado al suicidio...

ANA.

(¡Santo Dios...!)

JOSEFINA.

Y su catástrofe...

GASPAR.

(*Dentro.*)

¡Josefina!

ANA.

(*Enjugándose una lágrima.*)

(¡Él es!)

GASPAR.

¿Me dais
vuestro permiso?

JOSEFINA:

Adelante.

ESCENA II.

JOSEFINA. ANA. GASPAR.

GASPAR.

Buenos días, Josefina.

- ANA. (¡Y á mí no me dice nada!)
- JOSEFINA. ¡Bien venido!
- GASPAR. ¡Bien hallada!
- JOSEFINA. (¡Es gentil!)
- GASPAR. (¡Es peregrina!)
- JOSEFINA. ¿Cómo dos dias sin verme?
Quizá enfermo...
- GASPAR. No, mi bien,
mas si dura tu desden
será fuerza que yo enferme;
que cuando un hombre disgusta
á su dama, ¡ay de mí triste!,
á tal dolor no resiste
la complexion mas robusta.
- JOSEFINA. ¿Por qué te quejas de mí?
Piense como piense yo,
aun no te he dicho que no.
- GASPAR. Tampoco has dicho que sí. —
La última vez ¡oh Sirena!
que yo te vi, al despedirme
hice propósito firme
de sepultarme en el Sena.
- ANA. (¡Jesus!)
- JOSEFINA. ¡Bien, Gaspar! Envidio
tu fortaleza de novio.
Cuando es la vida un oprobio
es un deber el suicidio.
- ANA. (¡Justo cielo, qué muger!)
- GASPAR. Si esa es tu opinion, quizás
viéndome vivo dirás
que he faltado á mi deber.
- JOSEFINA. No; porque, al fin, si el motivo
de la catástrofe cesa...
Ello es que á mí no me pesa,
oh Gaspar, de verte vivo.
- GASPAR. Antes de tirarme al rio
dije yo, quizá mi perla
por no poder mantenerla
me trata con tal desvío.
Sin duda mira con tedio
á un pobre encuadernador
que apenas con su sudor

gana dos francos y medio.
 Al fin y al cabo, mi prenda
 cosiendo con tal esmero
 aun no ha juntado dinero
 para poner una tienda.
 ¡Pobres los dos...!, y despues,
 si nos favorece Dios,
 siendo las pobrezas dos
 los pobres seremos tres.
 Poco importa que zozobre
 vida que tan poco luce;
 pero porque yo capuce
 ella no saldrá de pobre.
 Buscar es mas oportuno
 otro modo de vivir,
 que lo que es para morir
 siempre he de tener alguno. —
 Haciendo este raciocinio
 me vuelvo á la librería
 donde prensada tenia
 la nueva edicion de Plinio;
 mas al entrar me presenta
 mi fortuna, ya feliz,
 á un conocido, aprendiz
 en el arte de la imprenta;
 muchacho de trece á quince
 hijo de un paisano mio,
 pero muchacho de brio
 mas avisgado que un lince.
 ¡Hola!, dijo echando un voto;
 mucho me alegro de ver
 á un paisano. ¿Quieres ser
 editor de *El Terremoto*?
 El que tenemos renuncia,
 porque teme ¡hombre sin ley!
 que el procurador del rey
 le fulmine otra denuncia. —
 Mas para esa comision,
 respondo, yo no convengo,
 pues casa abierta no tengo
 ni pago contribucion; —
 y riéndose en mi estampa

me replica el perillan:
 hecha la ley, el refran
 lo dice, hecha está la trampa. —
 ¿Y qué ganaré con eso?
 Razon es que se equilibre... —
 Diez francos estando libre;
 racion doble estando preso. —
 Salto al oírle de gozo
 esperando verme en zancos,
 y veo los veinte francos
 y no veo el calabozo.
 Ya puedo amoroso, ufano,
 clamé barruntando el oro,
 de la bella á quien adoro
 pretender la blanca mano;
 y, vuelto al mozo, le digo:
 si no importa el ser inepto,
 vamos... — ¿Aceptas? — Acepto. —
 Pues sígueme. — Ya te sigo. —
 Y me muestra el aprendiz
 á los gefes de la empresa
 en derredor de una mesa
 cubierta con un tapiz;
 y una especie de notarió,
 aunque no tengo camisa,
 la cédula me improvisa
 de vecino propietario;
 las condiciones formulo
 que aseguren mi interes
 y me adelantan un mes
 del salario que estipulo;
 se estiende segun derecho
 el oportuno contrato;
 me exigen el garabato;
 firmo como en un barbecho,
 y con mi firma aseguro
 que respondo del citado
 periódico en lo pasado,
 lo presente y lo futuro.
 He aqui la ocupacion
 que ausente de mi señora
 me ha tenido. Falta ahora

merecer tu aprobacion.
 Si amante me la concedes,
 mi ventura es sobrehumana,
 aunque me vea mañana
 preso entre cuatro paredes:
 si tu rigor me condena;
 si aun asi te desagrado,
 yo y el mes adelantado
 damos hoy fondo en el Sena.

ANA. (¡Qué bárbaro amor, Dios mio!)
 JOSEFINA. (¡Pobre Gaspar! ¡Es tan bueno...!)

ANA. (¡Ay! prefiero verle ageno
 á que se le trague el rio.)

GASPAR. ¡Callas! Tu crueldad rehusa...

JOSEFINA. Estoy contemplando atónita
 tu virtud...

GASPAR. ¿ Sí?

ANA. (¡Con qué mónita
 la taimada le engatusa!)

JOSEFINA. ¡Editor de *El Terremoto*,
 que tanto al gobierno oprime!
 ¡Valor cívico sublime!

No lo echaré en saco roto.

Ya sabes, oh amigo tierno,

que es mi sistema normal

ser enemiga mortal

de todo bicho gobierno.

ANA. (¡Moral inicua y salvaje!)

GASPAR. ¡Oh! ya la esperanza asoma
 á mi corazon y...

ANA. (*Dando á Josefina el vestido que cosia.*)

Toma.

Ya está concluido el trage.

JOSEFINA. (*Levantándose.*)

¡ Sí? Le llevaré veloz
 á la ninfa que le aguarda.

(*Estendiendo el vestido, que dobla en seguida y acomoda en un pañuelo.*)

Parecerá una avutarda

si lleva encima albornoz.

GASPAR. ¡ No me dirás...

JOSEFINA. (*A Ana.*) Mientras vuelvo,

prosigue tú mi costura.

(*Ana toma y continúa la tarea de Josefina: esta se pone el chal, el sombrero y los guantes.*)

GASPAR. De tí pende mi ventura.

Di: ¿qué resuelves?

JOSEFINA. Resuelvo...

Pero deja que evacúe
este asunto del momento,
que despues...

GASPAR. Bien; pero siento
que tu corazon fluctúe...

JOSEFINA. Yo haré, Gaspar, un esfuerzo...
Ruégote que aqui me esperes,
amigo Gaspar, si quieres
participar de mi almuerzo.

GASPAR. ¡Me convidas!

JOSEFINA. ¿Qué! ¿Te pesa?

GASPAR. ¡Oh! no.

JOSEFINA. Ya ves...

ANA. (¡Suerte escasa!)

JOSEFINA. Que no te echa de su casa
la que te sienta á su mesa.

ESCENA III.

A N A. G A S P A R.

GASPAR. ¡A Dios! — (Tengo mis sospechas
de que voy á ser dichoso.)

Anita, ¿qué opinas tú
de la opinion que yo formo
de Josefina? ¿Verdad
que es mi novia un pino de oro?

ANA. ¡Mucho! ¿Quién duda...

GASPAR. ¿Y que yo

hubiera sido muy tonto
en tirarme al rio?

ANA. (*Melancólica.*) Tú...

¿por qué? Que lo hicieran otros;
los que no tienen ninguna
esperanza...

GASPAR. Ya recobro

ya presumo, ya conozco
la causa de tu afliccion.

ANA. (¡Ay Dios...) ¿Conoces... Pues ¿cómo...
No; no es verdad; ¡no! Tus juicios
son temerarios.

GASPAR. ¿Tan bobo
soy yo? La tierna amistad
es quien te anega en un golfo
de lágrimas. ¿Quieres tanto
á Josefina!

ANA. Sí. (¡Es topo
este hombre!)

GASPAR. Te causa pena
que los dulces desposorios
la separen de tu lado...

ANA. Sí; eso es verdad... (¡Y de á folio!)

GASPAR. Porque es tu mejor amiga...

ANA. (¡Eso es mentira!)

GASPAR. Tu apoyo,
tu ángel tutelar...

ANA. (¡Blasfemia!)

GASPAR. Mas cuando á mi cargo tomo
su ventura...

ANA. Sí. (¿Y la mia?)

GASPAR. Ya ves tú...

ANA. (¡No soy yo prójimo
para ese tigre?)

GASPAR. Convengo
en que marido es sinónimo
de tirano; mas no hay regla
sin escepcion. ¿Soy yo un monstruo,
por ventura? ¿Cuántas veces
te he de decir que la adoro?
¡Ya, ya; ya lo sé!

ANA.

GASPAR. Y te juro
por Dios y San Pedro apóstol
que para ella seré manso
cordero, dulce palomo...

ANA.

Lo creo; sí.

GASPAR.

Su suprema
voluntad será mi código,
mi decálogo, mi...

Esta es la voz
de Martin. Entra, buen mozo.

ESCENA IV.

ANA. GASPAR. MARTIN.

MARTIN. ¡Salud! Donde me dijiste
te hallo. Número dieziocho...

GASPAR. ¿Qué hay?

MARTIN. Vengo á notificarte
que me sigas pronto, pronto
de parte del director
principal de *El Terremoto*.

GASPAR. Pues ¿qué ha ocurrido, Martin?

MARTIN. No lo sé. Para nosotros
los oficiales de caja
no se abre el Santa Santorum.
Será tal vez para que eches
alguna firma...

GASPAR. Pues corro...

MARTIN. ¡Oiga! ¡Qué linda muchacha!
Servidor... Es un pimpollo.
¡Bella fundicion! ¡Buen tipo!
¿Quién... Pero ¡ba! soy un trompo.
Esta es tu novia. ¡Qué molde!

GASPAR. No. Tú estás...

MARTIN. Si eres zeloso,
peor para tí. No rebajo
ni una coma de mi elogio.—
A fé, Gaspar, que eres hombre
de gusto.

ANA. (¿Él? ¡Sí!)

MARTIN. Pero noto
que ella no dice: esta boca
es mia, y tú... ¿Estais de monos?

GASPAR. Sal de tu error. No es mi prenda
esta mocita.

MARTIN. Pues ¿cómo::

GASPAR. Josefina no está en casa.
Ha salido::

MARTIN.

No me opongo
á tu eleccion , pero dudo
que la impresion de aquel tomo
sea mejor que la de ese.

ANA.

(¡ Me hace justicia !)

GASPAR.

Con todo,

sin agraviar á esa niña
te juro que el bien que adoro
es la suma perfeccion,
el prototipo, el emporio
de la belleza.

ANA.

(*Llorando.*) (¡ Villano!
¡ Descortés ! ¡ Alma de chopo !)

MARTIN.

De gustos no hay nada escrito.
Si la prefieres, acoto
esta niña para mí.

ANA.

Gracias. (¡ Miren el mocoso !)

GASPAR.

Jóven precoz, ya veremos.
Deja que te apunte el bozo,
y tal vez...

ANA.

Señor Gaspar,
¿ sois mi tutor ? Yo dispongo
de mi mano, y ni á mi tio
derecho sobre ella otorgo.

GASPAR.

(*Aparte á Martin.*)
¡ Un tio rico ! ¡ Ella es su única
heredera ! ¡ Está achacoso !

MARTIN.

(¡ Oidos que tal oís !)
(*Acercándose á Ana.*)

ANA.

¡ Ah vida mia ! ¡ Ah tesoro... !
(*Levantándose y recogiendo la costura.*)
¡ Quítese allá el arrapiezo !

GASPAR.

(*A Martin.*)
Ea, ven ; no seas plomo.
(*A Ana , aparte.*)

Es natural que no sea
de tu gusto ese... retoño ;
pero no tengas cuidado.
Yo te buscaré otro novio...

ANA.

¡ Gaspar !

GASPAR.

Por eso llorabas...

ANA.

¡ Oh... !

GASPAR.

ANA.

GASPAR.

MARTIN:

GASPAR.

MARTIN.

Vamos... ¡Si yo conozco...
¡Dios mio...! ¿Os vais, ó me voy?
Quédate. Nosotros somos
los que... ¡A Dios!

¡A Dios...!

¡Silencio!

Respetemos el enojo
de las damas.

Sí; otra vez
la hablaré de mi negocio.

ESCENA V.

ANA:

¡Salid, lágrimas, salid!
Brote una fuente, un arroyo
por cada párpado ahora
que el rubor no pone estorbo
á vuestro curso! ¡Ay cuitada,
ay necia de mí que pongo
mi cariño en semejante
cernícalo! Me sonrojo,
me atosigo y me... No tengo
ni una pizca de amor propio.
¡Todo es ageno! ¡Funesta
sensibilidad! Y el bobo
no se da por entendido;
y ríe cuando yo lloro,
y siempre estamos los dos
jugando á los despropósitos.
¿Qué mucho? Le ha alucinado
mi rival; ¡ese fenómeno
de las costureras! Yo,
pobre de mí, no blasono
de filósofa moderna,
ni he leído á *Claudio Frollo*,
ni sueño revoluciones
y cataclismos del globo; —
y á pesar de mi ignorancia,
juraría que ese estólido
si se casara conmigo

sería mas venturoso
que con ella. — Mas si Dios
lo ha dispuesto de otro modo,
paciencia y... ¡llorar!
(*Dentro.*) ¡Deo gracias!
¡Dupré! — Enjuguemos los ojos.

DUPRÉ.
ANA.

ESCENA VI.

ANA. DUPRÉ.

DUPRÉ. Dios guarde á Anita la bella.
¿Dónde está tu principal?
ANA. Salió. Volverá...
DUPRÉ. ¿Qué tal?
ANA. Mis suspiros ¿la hacen mella?
ANA. Si ella obrase con justicia
su corazon fuera vuestro,
pero otro ha sido mas diestro:
lo pongo en vuestra noticia.
DUPRÉ. ¿Cómo! ¿Hay rival en campaña?
ANA. Y rival favorecido,
con premisas de marido...
DUPRÉ. ¿Luego la inicua me engaña?
ANA. Un capricho pasagero
es sin duda su mudanza.
No hay que perder la esperanza.
Ya pasará el aguacero...
DUPRÉ. ¡No! La indiferencia, el odio
justo castigo la den.
¿Qué me importa su desden?
(*Tentemos otro episodio.*)
Nunca mi pecho la quiso
con fogosa vehemencia,
y tal vez su inconsecuencia
me libra de un compromiso.
Tal vez ella, que es sagaz,
de algun tiempo acá repara
que otros ojos y otra cara
turban de mi alma la paz:
ojos que inspiran amor
sin que lo pretendan ellos,

que no entibia sus destellos
la aureola del pudor;
cara que al cielo compara
quien mira su perfeccion,
porque anuncia un corazon
tan bello como la cara.

ANA.

¿Qué oigo! ¿Amais á otra?

DUPRÉ.

¡Ah! sí.

ANA.

No lo creyera, en verdad.

¿Y quién es esa beldad
que os ha enamorado así?

DUPRÉ.

Si os pinto á un ángel de Dios,
que no es pintura de friso,
ese ángel del Paraiso

¿quién puede ser sino vos?

ANA.

¿Yo? ¿Es posible... Lo agradezco;
pero, humana criatura,
me hacéis con esa pintura
mas honor del que merezco.

Bien que..., será chanzoneta...

¿Preferirme á Josefina!

DUPRÉ.

¿Qué mucho, si eres divina
y ella una insigne coqueta?

ANA.

¿Me amais de veras!

DUPRÉ.

¡Te adoro!

ANA.

(*Llorando.*)

(¿Dime ahora, corazon,

di que no tengo razon

que me sobra cuando lloro!)

DUPRÉ.

¿Qué llanto es ese? ¡Ah! perezco
si me anuncia tu desden.

¿Por quién le viertes, por quién...

ANA.

¿No he dicho ya que agradezco...

DUPRÉ.

¡Oh ventura! ¿Será cierto...

Mas si no son de placer,

¿á qué lagrimas verter...

ANA.

Yo sé bien por qué las vierto.

DUPRÉ.

Yo no puedo comprender,

Ana, que muger nacida

llore de verse querida...

ANA.

Pues yo soy esa muger.

DUPRÉ.

¿Será una calamidad

la fé que Anita me inspira?

¿Ó sospechas que es mentira...

ANA. ¿No! Lloro porque es verdad.

DUPRÉ. No comprendo... (¡ Vaya un ente!)

Y si no te amase fino,

¿ lloráras...

ANA. Sí. ¡ Mi destino

es llorar eternamente!

DUPRÉ. Pesares que tú te fraguas...

(¡ Qué llorona es la doncella!)

ANA. (*Llorando.*)

¡ Ah...!

DUPRÉ. (Para acercarse á ella

se necesita un paraguas.)

¿ Pero cómo á tu quebranto

quieres que el remedio aplique

mientras tu voz no me espliche

el motivo de ese llanto?

ANA. ¿ Lo exigís!

DUPRÉ. ¡ Oh! sí; impaciente

estoy... Ábreme el archivo

de tu alma.

ANA. Pues el motivo

de mi llanto es el siguiente.

Lloro porque no es tan ancha

esta alma de que reniego

que cuando pierde en un juego

busque en otro la revancha:

lloro y pierdo la chaveta

y me lleva Lucifer

porque he nacido muger

y no he nacido coqueta:

lloro con ayes sinceros,

y bien lo podeis creer,

porque os quisiera querer...

pero no puedo quererlos:

lloro porque Dios depara

por consuelo á mis dolores

hombre que me dice flores...

y no las tiene en la cara:

lloro desolada y loca

porque poner descara

esa boca en otra cara
 ú otra cara en esa boca ;
 y lloro en fin, y en un potro
 tengo el alma porque sé
 que muere por mí Dupré...
 pero yo muero por otro.

ESCENA VII.

DUPRÉ.

¡ Miren por dónde resuella
 al cabo de tantos dengues,
 y qué tono tan patético
 para despedir á un huésped !
 ¡ Vive Dios que no se han dado
 en el siglo diezinueve
 calabazas mas redondas,
 y que el método merece
 privilegio de invencion !
 El diablo son las mugeres.
 ¿ Quién pensara... Y con su sal
 y pimienta ha sido el récipe,
 porque me ha llamado feo
 muy filantrópicamente.
 Por dicha, no es mi pasion
 tan ciega como pretende,
 sino un antojo, un despique...
 Pero su desaire llueve
 sobre mojado. Esa pérfida
 de Josefina... ¿ Quién viene ?

ESCENA VIII.

DUPRÉ. GASPAS. DOS GENDARMES.

GASPAR.

(A los gendarmes.)

Mil gracias. No abusaré,
 caballeros. Seré breve...

DUPRÉ.

*(¿ Qué veo! El nuevo editor
 responsable...)*

GASPAR.

(¡ Aun está ausente)

Josefina...!)

DUPRÉ. (¡Entre gendarmes...!

¡Ya! El artículo... ¡Pobréte!)

GASPAR. Caballero mio, tengo
la honra... Mas, si no mienten
mis ojos, sois redactor...

DUPRÉ. Cierito. (¿A qué vendrá este mueble...
¡Ah! ¿si será...)

GASPAR. ¿Conoceis,
por lo visto...

DUPRÉ. (No conviene
declararme.) ¿A Josefina?
Muy poco. Dos ó tres veces
la he visto. Vengo á que me haga
una corbata con pliegues.

GASPAR. Ya vereis qué primorosa...

DUPRÉ. Salió... Me han dicho que espere...

GASPAR. Bien. ¿Pero qué haceis de pié?
Sentaos...

DUPRÉ. Segun parece,
sois... de casa.

GASPAR. Poco menos.

DUPRÉ. Sereis sin duda pariente...

GASPAR. Algo mejor: soy su amante. —

Algo mas: su novio en cierne.

DUPRÉ. (¡Si lo dije!) ¡Bien, amigo!

Celebro... Mil parabienes...

(¡La traidora...!)

GASPAR. Muchas gracias...

DUPRÉ. Aplaudo... (¡El diablo te lleve!)

¿Y acostumbrais á venir
á verla... con esa gente?

GASPAR. ¡Ah! sin esos ciudadanos,
que tanto me favorecen,
vendria yo mas gozoso;

pero... ¿no sabeis... ¡Me prenden!

DUPRÉ. ¿Cómo...! Lo siento... (Me alegro.)

GASPAR. El tribunal — ¡triste suerte! —

parece que ha declarado,
con sujecion á las leyes
de la prensa, que há lugar
á formar la competente

causa sobre cierto artículo
de nuestro diario.

DUPRÉ. ¡ Imbéciles...!

(Yo le escribí.)

GASPAR. En consecuencia,
voy preso...

DUPRÉ. (¡ Perfectamente!)

GASPAR. Sí, señor. — Pero estos ángeles
de mi custodia se duelen
de la amargura de un novio
interceptado, y consienten
que antes de entrar en la carcel
de Santa Pelagia, estreche
entre estos brazos al ídolo
de mis ojos.

DUPRÉ. (¡ Antes cieguas
que tal veas!)

GASPAR. Pero ¿ qué hace
mi futura, que no vuelve...

UN GENDAR. Mirad que ya no podemos
sin violar nuestros deberes
consentir mas dilacion.
Venid...

GASPAR. ¡ Un momento! Hacedme
la gracia...

EL GENDAR. Basta de gracias.
Ya hemos sido harto indulgentes.
Seguidme. Si resistís,
será forzoso...

GASPAR: ¡ Crueles...!
Ya os sigo. Dejad que al menos
á este prójimo encomiende
mi angustiada despedida. —
Monsieur Dupré, os doy poderes
para espresar mi dolor
á aquel serafin terrestre.

DUPRÉ. (¡ Bella comision...! Mas debo
disimular...)

GASPAR. Verbalmente.

¿ Estamos?

DUPRÉ. Bien.

GASPAR. Suprimid

lo del abrazo.

DUPRÉ. Se entiende.

GASPAR. Decidla que por su amor
me llevan entre corchetes,
sin permitirme siquiera
los inhumanos que almuerce
con ella.

EL GENDAR. Vamos andando.

GASPAR. Decidla que venga á verme.
Decidla que nada importa
que el jurado me condene...

DUPRÉ. (¡Plegue á Dios...!)

GASPAR. (Llorando.) Si...

EL GENDAR. ¡Vamos, digo!

GASPAR. Si su corazon me absuelve.

Decidla que al despedirme
de este venturoso albergue
derramo por ambos ojos
lagrimones como nueces.

Decidla, en fin, que Gaspar...

GENDARME. Es un remolon que quiere
que le llevemos atado...

GASPAR. ¡No, no! Yo iré libremente...

á la carcel. — Redactor,
mirad por mis intereses...

¡A Dios...! ¡A Dios, Josefina,

A Dios...! ¡Tuyo hasta la muerte!

ESCENA IX.

DUPRÉ.

¡Ese sándio me faltaba
para acabar de ponerme
de mal humor! ¡Y la infiel
Josefina le prefiere!

Mas ¿qué mucho? Tambien ella
es sándia, aunque de otra especie. —

Pero tiene buen palmito,
y hombres como yo no deben
renunciar á una conquista
al primer inconveniente;

y pues ya conozco el pié
de que cojea, y adrede
me liberta la fortuna
de un rival impertinente,
no perdamos la esperanza,
no recojamos las redes.
Pájaros mas avisados
entre sus hilos se prenden.
Ella la echa de romántica...
Tanto mejor. Las mas débiles
son esas.— Oigo su voz.—
Voy á ponerla en un brete.

ESCENA X.

DUPRÉ. JOSEFINA.

JOSEFINA. Perdona, Gaspar...
(Reconociéndole.)
¡Dupré!

DUPRÉ. Soy Dupré; no soy Gaspar.

JOSEFINA. Ya, ya lo veo. Creí...

DUPRÉ. Muger falsa y desleal,
¿con que, al fin te has decidido
por ese necio, incapaz
de sacramentos?

JOSEFINA. ¡Dupré!,
yo mando en mi voluntad.
Él hizo por cautivarla
lo que no haria quizá
su adversario.

DUPRÉ. ¿Y qué ha podido
hacer ese... ganapan
miserable?

JOSEFINA. ¡Friolera!
Cansado de mi crueldad
querria arrojarse al rio.

DUPRÉ. ¿Y se ha arrojado?

JOSEFINA. No; mas...
se ha hecho editor responsable
de un diario; que es igual.

DUPRÉ. ¡Mercenario!

- JOSEFINA: Es que el periódico
es de oposicion tenaz.
- DUPRÉ. ¿Y qué?
- JOSEFINA. Gaspar hará guerra
al gobierno.
- DUPRÉ. Sí la hará,
pero por boca de ganso,
como dice aquel refran. —
Yo escribo en *El Terremoto*.
- JOSEFINA: ¡Tú! No sabia...
- DUPRÉ. Sí tal.
Ese hombre es un testa férrea.
¿Quién es mas? ¿Quién vale mas?
¿El editor responsable,
ó el redactor principal?
¿El sacerdote, ó la víctima?
JOSEFINA. ¡Cielos! ¿Lo habrá sido ya!
- DUPRÉ. Sí; ya está preso ¡el menguado!
- JOSEFINA. ¿Y no me he de interesar
por él? Su desgracia...
- DUPRÉ. Sí;
desgracia humilde, trivial,
subalterna. — Y si el gobierno
por una casualidad
sabe que soy yo el autor
del artículo mordaz,
¿qué hará de mí?
- JOSEFINA. ¿Le escribiste
tú?
- DUPRÉ. Yo; sí; ; y con alquitran!
A tres como ese desplomo
el edificio social.
- JOSEFINA. ¡Heróica pluma! — No obstante,
el hombre que fué capaz
de escribirle, en mi concepto...
le deberia firmar.
- DUPRÉ. ¡Filosofia anticuada!
¡Dialéctica mazorra!
Para trances de mas bulto
me debo yo reservar; —
pero... ¡eres muger! Conozco
que aun á la altura no estás

de mi elevada política,
y basta ser mi rival
ese hombre para que veas
(*Con la mano en el pecho.*)
que aquí hay generosidad.
¡Alma noble!

JOSEFINA.

DUPRÉ.

Si mañana
le condena el tribunal,
yo me declaro culpable
y me pongo en su lugar.

JOSEFINA.

DUPRÉ.

¡Ah Dupré...!

Pero con una
condicion.

JOSEFINA.

DUPRÉ.

Dímela. ¿Cuál?

Que en tu corazón amante
también le he de reemplazar.

JOSEFINA.

¡Dupré! ¡Dupré! ¡Cómo abusas
de tu elocuencia sagaz!

Confieso, frágil de mí,
que me inclinaba á Gaspar,
si bien vacilante el labio
todavía el sí formal

no ha articulado; confieso

que casi, casi... Pero ¡ay!

tú me fascinas, Dupré.

¡Oh poder, oh autoridad
del *genio*!

DUPRÉ.

(*En tono trágico.*) ¡Muger!, decide;
habla. ¡Ó tu amor... ó un puñal!

JOSEFINA.

DUPRÉ.

¿Qué! ¿Me obligas...

¡Es cuestion
de gabinete! Ó me das
esa mano, oh Josefina...

JOSEFINA.

DUPRÉ.

¿Para llevarme al altar?

¿Quién lo duda? (Yo lo dudo.)

Ó el drama concluye mal.

JOSEFINA.

DUPRÉ.

¿Qué escucho? ¿El suicidio...

Sí;

mas no un suicidio vulgar,
sino un suicidio de grande
espectáculo, infernal...

JOSEFINA.

¿Cómo...!

DUPRÉ.

Te mato primero,
mato luego á tu galan,
y despues me mato yo.
¡Espantosa trinidad!

JOSEFINA.

Basta, ¡oh! basta. Eso es tener
corazon; eso es amar.
¡Oh númen de *Victor Hugo*
y de *Alejandro Dumas*!
¡Hombre excéntrico y sublime!
Tú eres el bello ideal
que soñaba Josefina.

(Tomándole de la mano y dirigiéndose á la puerta de
la izquierda.)

¡Ven...! Te convido á almorzar.
¡Oh amada...!

DUPRÉ.

JOSEFINA.

Mejor es esto
que matarse: ¿no es verdad?

DUPRÉ.

Sí.

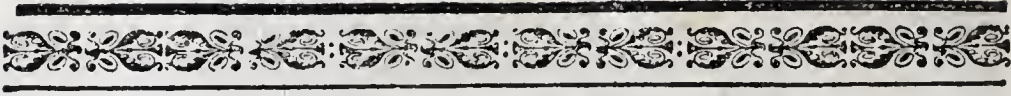
JOSEFINA.

Vamos, Dupré, y la víctima
sea por hoy... un faisán.

DUPRÉ.

Brindaremos, sin embargo,
á la salud de Gaspar.





Acto segundo.

Antesala de un tribunal. Puerta en el foro, que es la que conduce á la escalera: otra á la derecha del actor, que guía á las dependencias interiores del edificio, y otra á la izquierda, que es la de la sala donde va á celebrarse un juicio de jurados. A la inmediacion de esta última, hácia el foro, estarán la mesa y el sillón del portero.

ESCENA PRIMERA

EL PORTERO. UN GENDARME. PUEBLO.

EL GENDAR. (*A un grupo que se agolpa á la puerta de la izquierda.*)

Atrás, atrás, caballeros;
ó habré de usar de la fuerza.

PORTERO. Ciudadanos, respetad
la consigna.

CIUD. 1.º No nos dejan
entrar por el otro lado.

PORTERO. ¿Y cómo, si ya está llena
la sala?

CIUD. 1.º Es que nuestras leyes
mandan que públicos sean
los juicios.

PORTERO. Es positivo;
pero las leyes no ordenan
que asistan al tribunal
mas gentes de las que quepan.

CIUD. 1.º A la plaza se debía

trasladar...

PORTERO. Sí; ¡buena gresca
se armaría!

CIUD. 1.º Sí, señor;
que así se hacía en Atenas.

CIUD. 2.º Dejadnos entrar, gendarme.
Aun habrá algún hueco...

GENDARME. ¡Afuera!

PORTERO. Orden, caballeros, orden,
ó tomo una providencia.

CIUD. 3.º ¡Calle el Cervero!

PORTERO. ¡Qué escucho!

¡Por mi alma...

CIUD. 3.º ¡Alma berroqueña!

PORTERO. ¡Silencio!

CIUD. 3.º ¡Alma de portero!

CIUD. 1.º A fé que no hay diferencia
esencial, si bien lo miro,
entre el portero y la puerta.

(Todos se ríen.)

PORTERO. ¡Qué insulto! ¡A una autoridad!
¡A mí! — Lo que mas me quema
es esa risa. — Gendarme,
echadlos de aquí.

GENDARME. No es esa
mi consigna.

PORTERO. Se me ríen
en las barbas.

GENDARME. Norabuena.

A esta puerta, y no á su boca,
me han puesto de centinela.

CIUD. 1.º ¡Bravo!

CIUD. 3.º ¡Bien por el gendarme!

CIUD. 1.º La risa es libre, y atenta
gravemente á los derechos
del hombre el que la secuestra.

CIUD. 3.º Y con su pan se lo coma...

PORTERO. ¡Hum... ¡Voto á briós...

CIUD. 3.º El que sea
ridículo.

PORTERO. Daré parte
al tribunal...

GENDARME.

¡Qué simpleza!

¿Qué adelantareis con eso?
 Mejor es tomarlo á buenas.
 Mientras no pasen de aqui
 dejadles que se diviertan.

CIUD. 4.º

Con que, ¿ello es que no podemos
 entrar...

PORTERO.

¡Es mucha molestia!

¿Cómo os tengo de decir
 que por aqui solo entran
 los de casa; el detenido,
 los gendarmes, los... *et cætera*?

CIUD. 4.º

Dice bien: no porfiemos.
 Ya nos dirán la sentencia
 los diarios.

CIUD. 5.º

Voy á dar
 otra embestida á la puerta
 principal.

(Vanse todos menos los tres primeros.)

CIUD. 1.º

Pues yo me quedo,
 que algo oiré, ya que no vea.

CIUD. 2.º

Y yo.

CIUD. 3.º

Y yo.

PORTERO.

Bien; mas con orden
 y compostura, y á cierta
 distancia, sin obstruir
 el paso, que las orejas
 no necesitan contacto
 material para que ejerzan
 sus funciones.

(Se sienta en su sillón y toma un diario.)

CIUD. 1.º

¡Oiga!

CIUD. 2.º

¡Calle!

CIUD. 3.º

¡Y filósofa!

CIUD. 2.º

¡Y disertar!

CIUD. 1.º

¡Apenas es pedantuelo
 el porterillo!

CIUD. 3.º

(Al gendarme.) ¿No empiezan?

GENDARME.

No. Faltará todavía
 algun jurado.

CIUD. 1.º

¿A qué esperan
 esos señores? Ya estoy

- deseando oír la arenga
del defensor. ¡Qué talento!
- CIUD. 2.º ¡Oh! pues atrás no se queda
el procurador del rey.
- CIUD. 1.º Yo celebraré que absuelvan
al editor responsable.
- CIUD. 3.º ¿Le conocéis?
- CIUD. 1.º No. Hace guerra
su periódico al gobierno,
y esto ya le recomienda
para mí.
- CIUD. 2.º Para mí, no;
que son doctrinas funestas
las suyas, y aunque respeto
la institución de la imprenta...
- CIUD. 1.º ¿Sois... ministerial?
- CIUD. 2.º A vos
que lo sea ó no lo sea
nada os importa. Yo quiero
que las leyes tengan fuerza,
y aunque amo la libertad
aborrezco la licencia.
- CIUD. 1.º ¡Ya! vos seréis empleado...
- CIUD. 2.º No tal. Vivo de mis rentas.
- CIUD. 1.º (*Aparte al 3.º*)
Apuesto á que se las paga
la policía secreta.
- CIUD. 2.º Yo...
- GENDARME. Portero, alzá y adentro,
que la campanilla suena.
- PORTERO. (*Levantándose.*)
Voy volando.

ESCENA II.

DICHOS, menos EL PORTERO.

- CIUD. 1.º Ya parece
que va á principiar la fiesta.
- CIUD. 3.º Oigamos.
- CIUD. 2.º No se oye nada.
- GENDARME. Nada se hará hasta que venga

el editor responsable.
 CIUD. 1.º ¿Dónde está?
 GENDARME. Allí..., á la derecha.

ESCENA III.

DICHOS. MARTIN. EL PORTERO.

MARTIN. ¿Llego á tiempo?
 CIUD. 1.º ¿Adónde vas,
 mocito, con tanta priesa?
 MARTIN. (*Al portero, que sale.*)
 ¿Dónde está Gaspar?
 PORTERO. ¿Quién es
 Gaspar?
 MARTIN. ¡Pregunta supérflua!
 El editor responsable.
 PORTERO. Pasará por esta pieza
 dentro de un instante. Acaban
 de mandar que comparezca.
 (*Vase por la puerta de la derecha.*)

ESCENA IV.

DICHOS, menos EL PORTERO.

MARTIN. Gracias á Dios que he venido
 á tiempo. ¡Buena carrera
 he dado!
 CIUD. 1.º (*Con misterio.*)
 ¿Qué ocurre?
 CIUD. 3.º ¿Hay grupos?
 CIUD. 2.º ¿Asonada? (*¡Ya me tiemblan
 las carnes!*)
 MARTIN. No; todo está
 tranquilo; y hartito me pesa;
 que yo me chupo los dedos
 cuando hay jarana y marea
 y patrullas y tumulto
 y rebullicio, y se cierran
 los almacenes, y tocan
 á rebato, y desempiedran

- PORTERO. Vamos, señor editor.
El tribunal os espera.
- MARTIN. ¡Un momento! — Traigo datos
con que pruebe su inocencia.
- PORTERO. Para eso está el defensor.
- GASPAR. Voy allá.
- (*Apartándose á un lado con Martín y hablando con él en voz baja. Los tres ciudadanos hablan entre si.*)
- Solo me inquieta
Josefina. Hecha estará
la pobre una Magdalena.
- MARTIN. Aquí te traigo el artículo
original. Es la letra
de Monsieur Dupré.
- GASPAR. (*Tomando un papel que le da Martín.*)
¡Y qué hacemos
con esto, si él no confiesa...
ni está firmado el artículo...
- MARTIN. Yo no sé si te aprovecha
ó no; pero, por si acaso,
bueno es tener esa prueba...
- GASPAR. Martín, yo te lo agradezco,
que aun no he leído á esta fecha
lo que he firmado. No obstante,
aunque arriesgue la cabeza,
callaré: el hombre de bien
debe cumplir sus promesas.
- GENDARME. ¡Otra vez la campanilla!
- PORTERO. (*Separando á Gaspar y Martín.*)
¡Eh!, vamos, con una recua
de diablos.
- GASPAR. A Dios, Martín.
- (*Entra con el portero. Los dos gendarmes se vuelven por donde vinieron.*)

ESCENA VI.

MARTIN. EL GENDARME. LOS CIUDADANOS.

- MARTIN. Yo voy tambien. Mi presencia...
- GENDARME. Por ahí no se puede entrar.
- MARTIN. ¡Ah! ya... Bien; daré la vuelta...

CIUD. 1.º Todo está lleno..
 MARTIN. No importa.
 Por cualquier parte se cuele
 mi individuo. Caballeros,
 ¡salud!
 CIUD. 1.º ¡ A Dios, buena pesca!

ESCENA VII.

DICHOS, menos MARTIN.

CIUD. 1.º Oigamos con atencion.
 Ya llegó el momento. Reina
 el mas profundo silencio.
 CIUD. 2.º ¿ Empezará la polémica ?
 Oigo hablar...
 CIUD. 3.º No es hablar. Leen :
 el tonillo lo demuestra.
 CIUD. 2.º ¿ El acta de acusacion ?
 CIUD. 1.º No se principia por ella,
 sino...
 CIUD. 2.º Ya ; por el artículo
 denunciado.
 CIUD. 1.º Esa es la regla.
 Escuchad...
 CIUD. 2.º Es escusado,
 que ya le he leído en letra
 de molde.
 CIUD. 1.º Y yo cuatro veces,
 pero mi alma se deleita
 con escucharlo, porque es
 cada línea una sentencia.
 CIUD. 2.º ¿ Error ! A mí me parece
 cada línea una blasfemia.
 GENDARME. ¿ No disputar ! Respetemos
 las opiniones ajenas.
 CIUD. 1.º Pues escuche este señor ;
 ó no escuche : lo que quiera ;
 pero calle.
 CIUD. 2.º Callaré,
 que no gusto de reyertas.
 CIUD. 1.º Aun esas palabras sobran.

CIUD. 3.º ¡Qué píldora! ¡Chúpate esa!
 CIUD. 2.º ¡Cómo chupar...
 CIUD. 3.º ¡ Hombre, yo hablo
 del artículo!
 CIUD. 2.º (¡ Babiécas!
 (*Se retira de la puerta y pasea.*)
 Pero ¡ cuándo para el vulgo
 no fué la maledicencia
 dulce pasto?)

ESCENA VIII.

DICHOS. DUPRÉ.

DUPRÉ. Dios os guarde. —
 Parece que ya comienza
 el juicio... Me he descuidado...
 CIUD. 2.º Las formalidades previas...
 No hay prisa... Ahora estan leyendo
 el artículo; ¡esa tea
 incendiaria!
 DUPRÉ. (¡ Oiga...! Este prójimo
 que mi artículo reprueba
 me atribuye una opinion
 política... ; y tengo treinta,
 porque ya con una sola
 dificilmente se medra. —
 Observemos, sin embargo,
 si oye con mas indulgencia
 el público...)
 (*Se acerca á la puerta de la izquierda.*)
 Caballeros...
 CIUD. 1.º Servidor.
 DUPRÉ. ¡Qué tal? ¡Celebran...
 CIUD. 1.º Mucho.
 CIUD. 3.º ¡Oís ese murmullo
 de aprobacion?
 DUPRÉ. (Lisonjea
 mi vanidad de escritor,
 mas si el jurado absolviera
 á Gaspar, sería un chasco,
 que aun no tengo yo mi presa

asegurada.)

CIUD. 3.º

¿Acabó?

CIUD. 1.º

Y otra vez da el pueblo muestras
de adhesion.

CIUD. 3.º

La campanilla
suena ahora.

CIUD. 1.º

¡Y con violencia!

CIUD. 3.º

Ya se restablece el orden.
Ahora su turno le llega
al acta de acusacion.

CIUD. 2.º

¿Sí? Pongámonos mas cerca.

*(Se reúne con los demas interlocutores. Llega Ana, sin
ser vista, por la puerta del foro.)*

ESCENA IX.

DICHOS. ANA.

ANA.

*(Solo en tu suerte me ocupo,
pobre Gaspar, y mi fé...
¿Cómo averiguar... No sé
si me dirija á aquel grupo...)*

CIUD. 1.º

¿Oís? ¡Qué mal corazon!

CIUD. 2.º

No; que si la ley consulta,
yo...

CIUD. 1.º

¡Dos mil francos de multa
y dos años de prision!

DUPRÉ.

(¡Bien!)

CIUD. 2.º

(¡Bien!)

CIUD. 3.º

Hora es de que se abra
el debate.

ANA.

(¡Qué temblor...!)

CIUD. 1.º

Hablan...

CIUD. 3.º

¿Quién...

GENDARME.

El defensor
ha tomado la palabra.

ANA.

*(Oyendo estan desde alli...)
(Se acerca con timidez.)*

CIUD. 1.º

Ni una coma perderé.

ANA.

(¡Qué veo!)

*(Toca en el brazo á Dupré y le habla en voz baja in-
dicándole que le siga al otro extremo del teatro: los*

los hombres malos ó buenos,
y la cara es lo de menos
cuando es noble el corazon.

DUPRÉ. ¡Oh hermosa...! Sin vacilar
á tus deseos me allano.

ANA. Yo sé que está en vuestra mano
la libertad de Gaspar.

DUPRÉ. ¿Eh? ¿Cómo...! ¿Eso solicitas?

CIUD. 1.º ¿No os lo decia? ¿Qué pico!

ANA. ¿Libertadle! Os lo suplico
por las ánimas benditas.

DUPRÉ. Hija, no es eso tan llano
como á tí se te figura.

Mas ¿qué causa... Por ventura,
¿es primo tuyo? ¿Es tu hermano?
Es mi amado.

ANA.
DUPRÉ. ¿Quién...? ¿Ese hombre!

ANA. Él; sí.

DUPRÉ. Ahora me desayuno...

ANA. ¿No os dije...

DUPRÉ. Me hablaste de uno,
mas no dijiste su nombre.

ANA. Gaspar es el mozo esbelto
que os pinté...

DUPRÉ. Ya; ya concibo...
(Ahora con doble motivo
sentiré que sea absuelto.)

ANA. Yo le amo...

DUPRÉ. Sí. (¡Qué ridículo
quid pro quó!)

ANA. Yo sé...

DUPRÉ. (¡Por Dios,
que me he lucido!)

ANA. Que vos
sois el autor del artículo.

DUPRÉ. Con efecto... (Y si me enfado,
y niego, y la otra lo sabe...)

ANA. Hareis que el mundo os alabe
si os denunciáis al jurado.

DUPRÉ. Sí; en eso estoy...

ANA. ¡Caro amigo!

Asi lo esperaba yo.

- Quien la culpa cometió
debe sufrir el castigo.
Gaspar ha entrado en el gremio
sin saber lo que se hacia.
- DUPRÉ No sabemos todavía
si tendrá castigo ó premio.
- ANA. Segun la pública voz
será el pobre castigado,
que el escrito denunciado
dicen que es ¡lo mas atroz...
- DUPRÉ. Niña, tú no entiendes de eso.
- ANA. ¡No os incomodeis, por Dios!
Yo no os acrimino á vos,
pero abogo por el preso.
Te desdeña el mentecato,
¡y te interesas por él!
- DUPRÉ. Yo no debo ser cruel
porque Gaspar sea ingrato.
Otra se holgaría viendo
que ha caido en el garlito;
mas yo le amo ¡pobrecito!
y por eso le defiendó.
¿Cómo hacer yo que se tuerza
mi destino? Si Gaspar
no me ama, ¿le he de obligar
á que me quiera por fuerza?
¿Y qué consuelo, qué gozo
tendré yo...
- CIUD. 1.º ¡Divino!
- CIUD. 3.º ¡Apruebo!
- ANA. ¿Porque ese pobre mancebo
se pudra en un calabozo?
No lo hagais por mí...
- CIUD. 2.º (¡Mezquina
defensa!)
- CIUD. 1.º ¡Este es de los buenos!
- CIUD. 3.º ¡Qué discurso!
- ANA. Pero, al menos,
hacedlo por Josefina.
(Ahora toca en otra llaga.)
- DUPRÉ. El procurador del rey
CIUD. 2.º va á hablar. (Triunfará la ley.)

ANA: Vos la amais..., ella os halaga...
Ella misma me lo ha dicho.

DUPRÉ. ¿Ella?

ANA: Sí; bien lo anuncié:
su amor á Gaspar no fué
mas que un ligero capricho;
y pues tanto os interesa,
y asi lo exige su amor,
salvad al pobre editor
y cumplid vuestra promesa.

DUPRÉ. Lo he prometido; sí tal,
pero primero es preciso
saber... (¡Fuerte compromiso!).
el fallo del tribunal.

Veamos lo que resuelve,
y yo con frente serena
hablaré si le condena
y callaré si le absuelve.
Mio el riesgo y de él la gloria.
Si sale libre Gaspar,
no le quiero yo usurpar
el laurel de la victoria.

Anda á cuidar á tu tio...
(¡A ver si la echo de aqui...)
y no temas; fia en mí...

ANA. Sí, señor; ¡vaya si fio!

CIUD. 2.º ¡Bravo!

CIUD. 1.º ¡Mal haya su crisma!

ANA. Pero ya que estoy presente...

CIUD. 2.º ¡Argumento contundente!

CIUD. 1.º ¡Bello argumento! Un sofisma.

ANA. Quiero ver lo que resulta...

CIUD. 3.º ¡Otra heregía!

DUPRÉ. Va largo

el negocio...

ANA. Sin embargo...

CIUD. 2.º (Habrá carcel; habrá multa.)

ANA. Aunque ingrato me rechace,
yo tendré sumo placer,
si le veo libre, en ser
la primera que le abraze.

CIUD. 1.º ¡Ya acabó! ¡Ya no consume

CIUD. 1.º ¡Bello adminículo!
 DUPRÉ. (Si condenan el artículo
 Voy á hacer triste figura. —
 Desde abajo estaré alerta...)

CIUD. 1.º Te interesa el editor,
 por lo visto...

ANA. Sí, señor.
 DUPRÉ. (No me ve... Tomo la puerta.)

ESCENA XI.

DICHOS, menos DUPRÉ.

PORTERO. ¿ A qué has venido? ¿ Qué quieres?
 ANA. Perdonad si me escedí.
 Venia... No sé si aqui
 pueden entrar las mugeres.

PORTERO. Sí tal; no temas al bú.
 Pueden en toda ocasion
 entrar..., y mas cuando son
 tan bonitas como tú.

ANA. Gracias.

CIUD. 1.º ¡Milagro! ¡Prodigio!
 ¡Portero, y galante!

PORTERO. Sí.

CIUD. 1.º ¡Oh!

PORTERO. (*A Ana mostrando el sillón.*)
 ¿Quieres sentarte alli
 mientras se acaba el litigio?

ANA. No; mil gracias: bien estoy.

PORTERO. Como tú quieras, hermosa.

CIUD. 3.º ¡La requiebra!

CIUD. 1.º Vaya; es cosa
 que no se ha visto hasta hoy.

PORTERO. Para todos soy severo,
 mas para ella... ¡Pobrecita!
 Tan guapa... ¡*Homo sum!* No quita
 lo cortés á lo portero.

CIUD. 3.º ¿Habeis oido? ¡*Homo sum!*

CIUD. 1.º Pues lo afirma, lo creeré,
 pero yo dudaba...

CIUD. 3.º ¿Qué?

CIUD. 1.º Si era hombre, ó si era atun.

- PORTERO. ; Dudar de mi especie! ; Voto...
Tengamos la fiesta en paz.
- CIUD. 2.º Dejadle...
- PORTERO. Ó seré capaz...
- CIUD. 2.º Y hablemos de *El Terremoto*.
- ANA. ; Ah! sí, sí; tengo una pena...
; Será absuelto el que padece?
; Qué os parece?
- PORTERO. Me parece
que el jurado le condena.
- ANA. ; Qué decís!
(*Mirando por la puerta del foro.*)
; Monsieur Dupré...!
; No le veo! — Yo os invoco...
(*Mirando á todos lados.*)
En el pasillo... ; Tampoco!
(*Llorando.*)
; Ay triste de mí! ; Se fué!
; A quién busca esa chiquilla?
- CIUD. 2.º ; Falso, perjuro, embustero!
ANA. ; Ay pobre Gaspar...!
- GENDARME. ; Portero,
que tocan la campanilla!
- PORTERO. ; Esto es hecho!

ESCENA XII.

DICHOS, menos EL PORTERO.

- ANA. ; Ah qué conflicto!
- CIUD. 1.º Acudamos otra vez...
(*Los ciudadanos acuden de nuevo á la puerta de la izquierda.*)
- GENDARME. Vuelve el jurado...
- CIUD. 3.º Habla el juez...
- CIUD. 2.º Oigamos el veredicto.
(*Acercándose tambien.*)
- ANA. ; Dios mio...! ; Qué habrán resuelto?
; Virgen Santa de París...!
La vida tengo en un tris...
- CIUD. 1.º (*Volviendo al proscenio con los demas, despues de una breve pausa.*)
; Albricias!

de llamarle.

GENDARME. Le haré señas...
(*Mira adentro y hace ademan de llamar con la mano.*)

No me mira; no me ve...

Pero se acerca el portero...,

le habla... Ya viene con él.

ANA. ¡Ah! ¡Gracias á Dios...!

GENDARME. Venid,
que os espera una muger...

ESCENA XV.

ANA. EL GENDARME. GASPAS. EL PORTERO.

GASPAR. Vuelo... Será mi adorada
Josefina...

ANA. ¡Gaspar! ¡Ven
á mis brazos!

GASPAR. (*Abrazándola.*) ¡Ah...! ¡Eres tú!

ANA. Sí; soy Anita; tu fiel
amiga.

GASPAR. Sí, sí.— (¿Y la otra?)

ANA. Ya sé que has salido bien.

¡Me alegro tanto!

GASPAR. Te estimo
la fineza;

PORTERO. (*Al gendarme.*) Ya podeis
retiraros.

GENDARME. ¡Que me place!

A Dios, niña: hasta mas ver.

(*Vase por la puerta de la derecha.*)

ESCENA XVI.

ANA. GASPAR. EL PORTERO.

PORTERO. (*A Gaspar.*)
Y vos esperadme aqui
un instante, si quereis
recoger el oportuno
documento...

GASPAR. Esperaré.

PORTERO. Vuelvo... ¡ Ah! ya se me olvidaba.
 Recibid este papel... (*Le da una carta.*)

GASPAR. ¡ Una carta!
 (*Leyendo el sobre.*)
 " Al editor responsable..." Bueno. ¿ Quién os ha entregado esta epístola?

PORTERO. Un teniente coronel.
 (*Vuelve á entrar en la sala del jurado.*)

ESCENA XVII.

ANA. GASPAR.

ANA. ¡ Gaspar...!

GASPAR. Será algun artículo comunicado tal vez.
 No corre prisa... La guardo para leerla despues.—
 (*Se mete en el bolsillo la carta.*)
 ¿ Sabes , Ana , que eres tú muy buena muchacha?

ANA. ¡ Eh...!

GASPAR. Tienes muy buen corazon.
 ¡ Tomarte tanto interes por mí!

ANA. ¡ Gaspar!

GASPAR. Pero dime:
 ¿ á quién debo agradecer la visita? ¿ Es de tu parte, ó de...

ANA. (*¿ Hay hombre mas soez?*)
 Yo no soy embajadora de nadie.

GASPAR. Creí... Pensé...

ANA. Ni habia necesidad de eso, que tiene dos pies como yo la que pudiera enviarme.

GASPAR. Sí; tambien es verdad.—Estará mala ó tendrá mucho que hacer

Josefina.

ANA.

(*Llorando.*) (¡Ni aun ahora
deja de amarla el cruel!)

GASPAR.

Ana..., yo creo, aunque acaso
me equivoque como ayer,
yo creo que lloras.

ANA.

Lloro
de rabia.

GASPAR.

Pero ¿por qué?

ANA.

Porque me tratas muy mal;
porque eres un descortés;
porque te has imaginado
que yo soy capaz de hacer
el oficio de tercera.

GASPAR:

Lo dije de buena fé.
Bien sé yo que eso se guarda
para mugeres de tres
al franco; no para tí,
que eres digna del pincel
de Apeles.

ANA.

¡Ba! No te burles.

GASPAR:

Que me lleve Lucifer
si miento. Eres muy bonita.

ANA.

(*Con un suspiro prolongado y la cara ri-
sueña.*)

¡Ah!!!

GASPAR:

(¡Cáspita si lo es!
No la habia yo mirado
con atencion.) Como sé
que las dos sois tan amigas...,
y ya sabes lo que hay...

ANA.

¡Pues!

GASPAR.

Y que nos queremos tanto...

ANA.

(¡A Dios dedada de miel!)
¿No puedo tener yo un alma
compasiva...

GASPAR.

¡Sí, pardiez!

ANA.

¿Y venir de motu propio
á verte...

GASPAR.

¿No has de poder?

ANA.

Tú eres muy buena cristiana...
¡Mucho! (¡Miren qué sandez

ahora!)

GASPAR.

No guardas rencor
por la broma que gasté
ayer mañana: ¿verdad?

ANA.

¡Yo...!

GASPAR.

¡Palómita sin hiel! —
Tú no tienes el talento
de Josefina...

ANA.

(¿ Otra vez ?)

GASPAR.

Ni su sólida instrucción...

ANA.

(¡ Maldígala Dios, amén !)

GASPAR.

Pero eres dulce, apacible,
y el candor, la sencillez
de tu corazón... ¿ Suspiras ?

ANA.

No.

GASPAR.

Feliz será el doncel
con quien te cases.

ANA.

(¡ Me frie !)

GASPAR.

Como yo lo voy á ser
con Josefina.

ANA.

Sí: (¡ Ingrato !)

Si supiera que Dupré...
Pero no quiero decírselo.
Así será mas cruel
su desengaño.)

GASPAR.

Te quedas
suspensa... Pierde tu tez
el color... Algun pesar
oculto...

ANA.

No.

GASPAR.

Es menester
que me abras tu corazón...

ANA.

A nadie se le abriré.

GASPAR.

Pero, hija mía...

ANA.

Y á nadie
menos que á tí.

GASPAR.

¡ Qué desden
tan injusto ! Por ventura,
¿ tengo yo cara de juez ?
¿ Pues á quién mejor...

ANA.

(Ya vuelven
á agolparse de tropel

las lágrimas á mis ojos...)

(Yéndose.)

¡Gaspar, á Dios!

GASPAR.

Pero ven...

Habla...

ANA.

(Llorando.) ¿Para qué he de hablar si no me has de comprender?

ESCENA XVIII.

GASPAR.

¿Qué pena será la suya,
señor! Por mas que discurro...
¿Envidia de su maestra?
No.—¿Amor?—Ya he dado en el punto.
Anita está gravemente
enamorada... de alguno.
Pero este alguno ¿quién es?
No lo alcanza mi discurso.
A nadie he visto rondarla,
seguirla... Solo columbro,
segun llora y se compunge,
que debe de ser muy duro
de corazon el objeto
del cariño que barrunto.
Y en verdad que el individuo
en quien sus ojuelos puso
una muchacha tan linda,
y no la dice: "soy tuyo,"
vive el cielo que es de piedra,
ó tiene estragado el gusto.
Quisiera yo conocer
al Ganimedes oculto
para tener el gustazo
de decirle que es un bruto.—
Pero... si bien reflexiono...
La sensacion que produjo
en su pecho la noticia
de mi casamiento, el sumo
interes con que ha mirado
el inminente infortunio

de que acabo de librarne
 por milagro ; tantos pujos
 de llorar cuando me mira ;
 y callar cuando pregunto
 la causa de su dolor ,
 ó responder con singultos...
 Me atrevería á apostar ,
 y no sería un absurdo ,
 á que yo soy el Narciso
 de cuyo desden injusto
 se lamenta. Sí ; yo soy ;
 ¡sí! Ya caigo de mi burro ;
 yo soy el galan incógnito ;
 ¡yo soy la piedra... y el bruto!

ESCENA XIX.

GASPAR. EL PORTERO.

- PORTERO. Tomad el certificado
 de absolucion para el uso
 correspondiente. (*Le da un papel.*)
- GASPAR. Mil gracias,
 amigo mio.
 (*Yéndose.*)
 Os saludo...
- PORTERO. Oid. — Y esta cuentecita...
 (*Le da otro papel.*)
- GASPAR. ¿Qué! ¿mi menguado peculio
 quereis que sufrague...
- PORTERO. No.
 El empresario y adjuntos
 pagarán, y en todo evento
 el depósito es seguro.
 Os la doy para firmarla,
 nada mas ; despues acudo...
- GASPAR. Eso es diferente. Venga
 tintero...
- PORTERO. Allí teneis uno.
 (*Gaspar va á la mesa y firma la cuenta.*)
 Si el empresario no pagá,
 se saca el dinero justo

- del consabido depósito...
 (Dándole el papel.)
 Tomad.
- PORTERO. Y se llena el cupo
 otra vez; ó, en su defecto,
 os buscaremos el bulto.
- GASPAR. No; no habrá necesidad...
 (Y se sonrie... ¡ Verdugo!)
- PORTERO. ¡ Ah...! ya no está aquí la niña...
 La pobre ha pasado sustos
 mortales. Gemia...
- GASPAR. ¿ Sí?
- PORTERO. Lloraba...
- GASPAR. ¿ Sí?
- PORTERO. ¡ Os quiere mucho!
 ¿ Es vuestra consorte?
- GASPAR. No.
- PORTERO. ¿ Hermana?
- GASPAR. No.
- PORTERO. Pues no dudo
 que es vuestra novia.
- GASPAR. Tampoco.
 A otras aras sube el humo
 de mi incienso.
- PORTERO. ¿ No la amais,
 y ella os ama, hombre de estuco?
 ¿ No la amais! ¿ No os derretís
 Por aquel bello dibujo,
 cuando á mí, que soy portero,
 y por navidades cumplo
 cincuenta años, al mirarla
 se me hacian dos carbunclos
 los ojos, y el corazon
 á manera de columpio...
 ¡ Ay...! Pues perdonad que os diga...
 ¿ Qué?
- GASPAR.
- PORTERO. Que sois un mameluco.

ESCENA XX.

GASPAR.

¡ Oiga el bodoque, estafermo...

Pero sin razon le culpo ,
 porque ese argumento mismo
 me hice yo , habrá dos minutos. —
 Pero ¿ qué le hemos de hacer ,
 si soy de la otra futuro ?
 ¡ Y una muger de aquel mérito...!
 Yo debo quererla á puño
 cerrado. — Si nuestras leyes
 tolerasen el abuso
 de la bigamia... ¡ Eh! ¿ qué digo ?
 ¿ Dónde hallar aquel conjunto
 de gracias y de primores ,
 aquel amor al estudio ,
 aquella alma superior
 á las miserias del vulgo ?
 Perdóname, oh Josefina ,
 un pasagero prelude
 de inconstancia. ¡ Ya mis brazos
 vuelan á encontrar los tuyos!

*(Al salir con los brazos abiertos se encuentra en los
 de Dupré.)*

ESCENA XXI.

G A S P A R. D U P R É.

DUPRÉ. ¡ Gaspar!
 GASPARE. ¿ Quién... ¡ No es Josefina!
 DUPRÉ. Yo vengo...
 GASPARE. ¿ Qué novedad...
 DUPRÉ. En alas de mi amistad
 sincera, constante y fina.
 GASPARE. ¿ A qué fin...
 DUPRÉ. Este vehículo
 me mueve, Gaspar amado,
 á declarar al jurado
 que soy autor del artículo.
 GASPARE. ¡ A buena hora!
 DUPRÉ. ¡ Ah! ¿ Con que, llevo
 á tiempo? Aunque en él denigro
 al gobierno...
 GASPARE. No hay peligro...
 DUPRÉ. Yo me denuncio y me entrego.

- GASPAR. ¡Pero, hombre...
- DUPRÉ. Y si me condena...
- GASPAR. ¡Si ya el juicio se ha acabado!
- DUPRÉ. ¿Qué escucho!
- GASPAR. ¡Y me han declarado
absuelto de culpa y pena!
- DUPRÉ. (Ya lo sabia.) ¡Ah...! Lo siento.
- GASPAR. ¡Gracias! ¿Y con esa calma
decís...
- DUPRÉ. Lo siento en el alma...
(y vive Dios que no miento.)
- GASPAR. ¿Mi prision os daba gozo?
- DUPRÉ. Yo venia á denunciarme,
y en lugar vuestro el gendarme
me llevara al calabozo.
- GASPAR. Lo estimo; mas, por si acaso
yo doy mil gracias á Dios
pues permite que los dos
veamos el cielo raso. —
Si otra vez quereis servirme...
- DUPRÉ. ¡Ah! sí.
- GASPAR. Ese artículo... infiero
que no ha de ser el postrero
que vos dicteis y yo firme.
- DUPRÉ. Yo seré mas diligente
si ocurre otro compromiso.
(Ana le habló, y es preciso
que yo cubra el espediente.)
- GASPAR. Ahora permitid que os hable
de mi novia...
- DUPRÉ. Sí. (Finjamos.
Si él se escama, ¿dónde hallamos
otro editor responsable?)
- GASPAR. ¿La hablasteis de mí?
- DUPRÉ. Sí hablé.
(Obrando ella y yo de acuerdo...)
- GASPAR. ¿Será fiel? El juicio pierdo
si ella no me guarda fé.
- DUPRÉ. Os ama.
- GASPAR. ¡Oh! bien dije yo...
¿La gloria de Dios la alcanza!
¿Sintió mucho mi percance?

- DUPRÉ. Tres veces se desmayó.
- GASPAR. ¡Tres veces, sagrados cielos!
Lo aplaudo... Es decir; me aflijo...
(¡Y la otra que no me dijo nada... ¡Eh, los celos, los celos...)
Por eso no vino á verme...
- DUPRÉ. Por eso.
- GASPAR. Voy, voy volando...
- DUPRÉ. Se recostó, y no sé cuándo...
- GASPAR. Yo la velaré si duerme.
- DUPRÉ. (¡Hum... Temo que se arrepienta si de sorpresa le ve...)
- GASPAR. Vamos... ¡Ah, Monsieur Dupré, mi corazon se impacienta...
¡Ah! tomad...
(Sacando la carta que le dió el portero.)
¡Válgame Dios...
Ya me olvidaba... Os entrego...
- DUPRÉ. (Tomando la carta y devolviéndosela despues de leer el sobre.)
¡A mí... No; yo no abro el pliego.
Viene el sobre para vos.
- GASPAR. ¡Qué mas da? Algun suscriptor...
- DUPRÉ. Ya; pero no es regular...
- GASPAR. Aun si dijera "á Gaspar...,"
pero dice "al editor."
En fin, rompo el sobre y leo.
(Lee para si.)
- DUPRÉ. (Si esa carta le ocupára un par de horas... ¡Mala cara pone!)
- GASPAR. (Santo Dios, ¿qué veo!)
- DUPRÉ. (Se turba...)
- GASPAR. (¡Por buen registro me sale, por vida mia...)
- DUPRÉ. ¿Qué es eso?
- GASPAR. Me desafia un pariente del ministro.
- DUPRÉ. (¡Oh inesperada fortuna!)
¿Que os desafia decís?
- GASPAR. Como el Sena está en París, como son dos una y una.

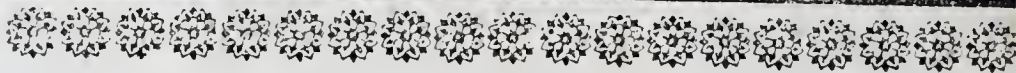
- DUPRÉ. Aceptad.
- GASPAR. ¡ Buen agasajo!
- DUPRÉ. Vuestra será la victoria.
- GASPAR. ¡ Mia...? Y no hay escapatoria,
que me está esperando abajo. —
¡ Ah, Monsieur Dupré, qué bella
ocasion para un amigo!
- DUPRÉ. ¡ Cómo...!
- GASPAR. Id por mí...
- DUPRÉ. ¡ Yo! Conmigo
no se entiende esa querella.
- GASPAR. Me reta ese campeon ;
pero es, si bien lo medito,
porque ignora quién ha escrito
el artículo en cuestion ;
y no es justo que su furia
en el editor se cebe
cuando solo la promueve
el que perpetró la injuria.
- DUPRÉ. A vos os reta, Gaspar.
(¿ Que me bata yo... ¿ Está loco ?)
- GASPAR. ¿ No queriais hace poco
poneros en mi lugar ?
- DUPRÉ. Sí ; mi amistoso arrebató
queria con eficacia
suplirós en la desgracia...,
¡ en el calabozo, ingrato!
Pero injusticia notoria
sería, aunque lo deseo,
reemplazaros cuando veo
que os vais á cubrir de gloria.
- GASPAR. Pero...
- DUPRÉ. ¿ Quién procede asi ?
Si cambiasemos los dos,
¿ qué se diria de vos ?,
¿ qué se diria de mí ?
- GASPAR. Dirian...
- DUPRÉ. ¡ A Dios ! No quiero
haceros tamaña ofensa.
Mirad por vuestra defensa
y obrad como caballero.

ESCENA XXII.

GASPAR.

Oid... ¡Me hizo la mamola! —
Y me costará el pellejo...
¡Seguro! Yo no manejo
la espada ni la pistola. —
¡Y el traidor hacia alarde... —
Iré, y venga lo que venga.
Antes morir que me tenga
Josefina por cobarde. —
El fiero competidor
¡ay! con la punta homicida
de su sable
hoy me saca de esta vida
miserable.
¡Es cucaña, y de mi flor,
el oficio de editor
responsable!





Acto tercero.

La decoracion del acto primero.

ESCENA PRIMERA.

JOSEFINA. DUPRÉ.

DUPRÉ. Sí, Josefina adorable ;
¡absuelto!

JOSEFINA. ¡Albricias! ¡ Albricias !
Opreso y acongojado
este corazon latía
temiendo que el tribunal
cometiese la injusticia
de condenarte, y al paso
que admiraba tu energía,
tu abnegacion, me pesaba
de la crueldad escesiva
con que te espuse á un peligro...

DUPRÉ. Para almas como la mia
los peligros son placeres,
la agitacion es la vida
y la excentricacion
Paraiso de delicias.

JOSEFINA. ¡ Ah! la excentri... ¿ Cómo has dicho?
DUPRÉ.ficacion.

JOSEFINA. ¡ Oh qué esquisita
palabra! Vuelvo á admirar
esa fortaleza digna

de un Bruto...

DUPRÉ.

¿Qué... Ya; el de Roma.

JOSEFINA.

Pero, aunque muger de fibra,
despreocupada y excéntrica,
al fin... , soy muger.

DUPRÉ.

¡Divina
muger!

JOSEFINA.

Y es fuerza ¡oh querido!
pagar, como cada hija
de vecino, mi tributo
á la deleznable arcilla
de que el cielo me formó.
Así pues, arrepentida
estaba ya del terrible
sacrificio que exigía
de tu nobleza.

DUPRÉ.

Yo admito
ese pesar, Josefina,
si abjuras al mismo tiempo
la reminiscencia inícua
de un amor plebeyo, indigno
de tí.

JOSEFINA.

Fué aquello una chispa
momentánea; un fuego fátuo.

DUPRÉ.

Cierto: bien lo calificas.

JOSEFINA.

Si intercedí por Gaspar
es porque me daba grima
aquel cuitado y yo fui
la autora de su desdicha
en cierto modo, pues...

DUPRÉ.

Basta.

Lo exigiste, y con fé viva,
sin indagar el motivo,
dije yo: *exequatur; fiat.*
Padecer persecuciones
por la causa que me inspira
era además un blason,
era una corona cívica
para mí. — Corro al jurado;
declaro con frente altiva
que soy autor del artículo,
aunque no lleva mi firma;

el jurado se sorprende ;
 el auditorio me admira ;
 el debate interrumpido
 prosigue ; en mi cara brilla
 la serenidad del justo ;
 el jurado se retira
 á deliberar ; mi culpa ,
 segun las leyes mezquinas
 que nos rigen , era clara ,
 manifiesta , positiva ,
 incontestable ; el que menos
 dos años me pronostica
 de prision ; vuelven los jueces ;
 impone la campanilla
 silencio ; el pueblo me muestra
 fervorosa simpatía ;
 entre tantos corazones
 solo el mio no palpita ;
 mas ¡ poder de la opinion !
 Cuando esperaba ser víctima ,
 me absuelven , y entusiasmado
 el pueblo me felicita ,
 y aun suena en mi oido el eco
 de los bravos y los vivas .

JOSEFINA.
 DUPRÉ.

¡ Glorioso triunfo ! — ¡ Y Gaspar ?
 ¡ Gaspar... ! Él no participa
 del general alborozo
 ni agradece mi inaudita
 generosidad . Tal vez
 ha llegado á su noticia
 que me prefieres , y punzan
 su corazon las espinas
 de los zelos . Segun dicen ,
 me calumnia , me denigra ,
 mas yo le desprecio .

JOSEFINA.
 DUPRÉ.

¡ Cómo...
 No merece mi ojeriza
 ese mísero . Al contrario ;
 vengo ahora... (Otra mentira.)
 de hacerle un nuevo servicio .

JOSEFINA.
 DUPRÉ.

¡Cuál?
 Le he salvado la vida .

JOSEFINA. ¿Es posible...!

DUPRÉ. Sí, mi bien;
y aventurando la mia.

JOSEFINA. ¡Ah Dupré! — Mas ¿qué ocasion...

DUPRÉ. Yo no sé por qué rencilla,
estando á mi lado vino
á desafiarme un quidam.
Gaspar escusaba el lance...,
¿es tanta su cobardía...!,
pero yo, compadecido,
vuelvo por su negra honrilla;
hago mia la demanda;
digo cuatro picardías
al osado espadachin,
que al escucharme se irrita
y exclama: ¿Sitio? — En el bosque
de Boloña. — ¿La hora fija? —
Ahora mismo. — ¿Armas? — Florete.
Y sin gastar mas saliva
nos dirigimos al bosque
á bordo de una berlina.

JOSEFINA. ¿Santo Dios! — ¿Vienes herido?

DUPRÉ. No, que es mucha mi pericia
y como soy tan sereno...
He dado una leccioncita
á mi contrario, y en paz.

JOSEFINA. ¿Le has dado muerte?

DUPRÉ. No, hija.

Una estocada indulgente:
dos pulgadas y tres líneas...

JOSEFINA. ¿Válgame Jesus...!

DUPRÉ. No es nada.

Pude herirle en la tetilla
derecha, mas solo quise
que llevara una sangría
en el brazo. Es suficiente
para un repaso de esgrima.

JOSEFINA. ¿Por Dios, modera otra vez
los ímpetus de la ira!

Tu existencia y mi existencia
son una existencia misma.

DUPRÉ. ¿Prenda amada!

- JOSEFINA. ¡Oh! yo no existo
el día que tú no existas.
- DUPRÉ. Si te es grato mi existir,
yo existiré; no te aflijas,
oh mujer la más amable
que existe en Francia.
- JOSEFINA. Y... ¿qué opinas?
¿Nos casaremos mañana?
- DUPRÉ. (¡Pues no es poco ejecutiva!)
Mañana será imposible;
pero dentro de unos días...
Hay que hacer preparativos...
Escribiré á mi familia...
Puedes buscar mientras tanto
una casa más bonita,
muebles... Yo espero unas letras...
Si tardas en recibirlas,
para los primeros gastos
no ha de faltar...
- DUPRÉ. ¡Ah maldita
memoria...! Ya son las tres,
y no he escrito todavía
el artículo de fondo.
Si permites que le escriba...
¿No he de permitir? Adentro
hay papel y escribanía...
- JOSEFINA. Es obra de media hora.—
Pero si tú no me animas,
abandonará á mi pluma
la elocuencia periodística.
- JOSEFINA. ¿Cómo quieres que te anime?
¿Con esta dulce sonrisa?
¿Con esta tierna mirada?
- DUPRÉ. Néctar tu labio destila,
al sol eclipsan tus ojos,
¿pero á esto solo limitas
tu cariño? Quien ha visto
su libertad y su vida
en peligro ¿no merece
que en tus brazos le recibas?
- JOSEFINA. ¡Ah taimado...! Vaya; y sea
sin ejemplar.

DUPRÉ. (*Abrazándola. Al mismo tiempo entra Gaspar y se queda petrificado.*)

¡Josefina!

GASPAR. (¡Eterno Dios!)

JOSEFINA. Basta...

DUPRÉ. ¡Un beso...
en la mano...! ¡A Dios!

(*Entra en la habitación de la izquierda.*)

GASPAR. (¡Impía!)

ESCENA II.

JOSEFINA. GASPAR.

JOSEFINA. ¡A Dios, mi bien!
(*Volviéndose y viendo á Gaspar.*)

¡Ah!

GASPAR. ¡Perjura!

¿Esas ausencias me guardas?
¡Vuelve á abrazarle! Ya tardas.
No estorbe yo tu ventura.

JOSEFINA. ¡Gaspar...!

GASPAR. ¿Así te desmayas
de sentimiento por mí?

JOSEFINA. Hijo, yo...

GASPAR. ¿Guardas así
tu fé, demonio con sayas?

JOSEFINA. ¿Qué quieres! Yo vacilé...
¿Soy la primera que lucho...
Dupré ha vencido...

GASPAR. ¿Qué escucho!

JOSEFINA. Entre Gaspar y Dupré.

GASPAR. No vi desvergüenza igual.

JOSEFINA. ¿Es acaso algún prodigio
que yo sucumba al prestigio
de aquella alma escepcional?

GASPAR. ¡Gran disculpa! ¡Buen repulgo
de empanada!

JOSEFINA. Considera
lo que va de esfera á esfera.
Él es *genio*; tú eres vulgo.

GASPAR. ¡Reniego de su bautismo!
¿*Genio* ese pícaro enorme?

- Genio* será; estoy conforme;
pero *genio* del Abismo.
- JOSEFINA. ¡Ingrato! ¿Hablas de él así
cuando por darme placer
hoy mismo se espuso á ser
encarcelado por tí?
- GASPAR. ¿Que se espuso... ¡Pues alabo...!
El hipócrita, cazurro,
farsante... Despues de el burro
muerto, ¡la cebada al rabo!
- JOSEFINA. ¿Posible es que no confiese
tu lengua favor tan alto?
¿Fué culpa suya...
- GASPAR. ¡Hum... Me exalto...
- JOSEFINA. ¿Qué el jurado te absolviese?
¿Cómo el peso no te agovia
de tan generosa accion?
- GASPAR. ¿Librarme de la prision...
y me estafaba la novia!
Si me vendes y le abrazas
cuando el aire libre gozo,
yo sufriera el calabozo
mejor que las calabazas.
- JOSEFINA. ¿Y qué me dices del duelo
que aceptó por tí?
- GASPAR. ¿Eso mas?
¡Yo me doy á Barrabás!
(*Tirándose de los cabellos.*)
No me ha de quedar un pelo.
- JOSEFINA. ¿Estás loco? ¿A qué te tiras
de las greñas?
- GASPAR. Por el nombre
de Dios te juro que ese hombre
es un costal de mentiras.
- JOSEFINA. No le injuries, te suplico.
Sí; por tí espuso la vida...
- GASPAR. ¡Oh...!
- JOSEFINA. Dígalo aquella herida
de dos pulgadas y pico.
- GASPAR. ¡Dos pulgadas... ¡Oh! mi mengua
diera yo por bien venida
si fuera suya la herida

- y la tuviera en la lengua.
JOSEFINA. No corrió su sangre hidalga ;
 la del contrario...
- GASPAR.** ¡ Otro embuste!
- JOSEFINA.** Mira no salga y te ajuste
 las cuentas...
- GASPAR.** ¿ A mí? ¡ Que salga!
- JOSEFINA.** Mas no te herirá cruel,
 que yo mi amparo te doy...
- GASPAR.** ¿ Batirse por mí? Yo soy
 quien se ha batido por él.
 A él tocaba la contienda
 que acepté mal de mi grado.
 ¡ Yo soy el descalabrado
 y otro se pone la venda!
 Contra un fiero mata-siete
 mostré mi pecho indefenso,
 yo que no sé, ni por pienso,
 la estrategia del florete.
 Venció mi rival... ¡ Preciso!
 Y no alcanzó mucha gloria,
 que si no hizo pepitoria
 de mí, fué porque no quiso.
 Mas gloriosa fué mi audacia,
 pues morir yo era de ene,
 ¡ y por otro! Eso no tiene
 maldita de Dios la gracia. —
 Pero aquel cara de perro
 viendo tan flaco enemigo
 conoce, aunque no lo digo,
 que soy yo un testa de ferro.
 ¡ Eh! yo no soy asesino,
 dice, y desarma mi brazo,
 y me arrea un cintarazo,
 y se va por donde vino.
JOSEFINA. Si eso es verdad...
- GASPAR.** ¡ Juro á Dios...!
- JOSEFINA.** Yo soy hombre de conciencia.
 Sacamos en consecuencia
 que los duelos fueron dos ;
 y si he de llamar esposo
 á quien sea de mi agrado,

perdone el apaleado:

yo estoy por el victorioso.

GASPAR: Digo que miente... ¡Yo brinco de ira! Salga á mi encuentro y... Mas yo iré y allí dentro le diré cuántas son cinco.

JOSEFINA. (*Interponiéndose.*)

¿Y evitarás mi desden por eso? Ya te lo he dicho. Sea razon, ó capricho; yo le amo.

GASPAR. Dices muy bien.

Dios ós ha criado; sí,
uno para otro; lo sé;
tú eres digna de Dupré
como él es digno de tí.
No valias tú la pena, —
ya reconozco mi error, —
de que un hombre por tu amor
quisiera arrojarse al Sena.

Ya detesto tu dominio
que tanto mal me causó.
¡En mal hora dejé yo
la encuadernacion de Plinio!

Ya basta de disparates.
¡Para el necio que se esponga
por una niña candonga
á prisiones y combates!

El histrion á quien prefieres
me vengará... No lo dudes.

¡A Dios...! ¡Nunca me saludes!

Quédate para quien eres.

(*Al irse Gaspar le sale al encuentro un agente de policía.*)

ESCENA III.

JOSEFINA. GASPAR. UN AGENTE DE POLICÍA.

AGENTE. Un momento, y perdonad.
Si no me engaño, sois vos
el editor responsable
de *El Terremoto*.

GASPAR.

Yo soy,
por mi culpa, ¡por mi máxima
culpa!

AGENTE.

Traigo comision...
Oid...

(*Le lleva á un extremo del teatro y hablan los dos
aparte.*)

JOSEFINA.

(¿Qué traerá aquel hombre?
¡Pobre Gaspar! Como soy
Josefina, sentiría...
¿Si será otro campeon
que viene á desafiarme?
Amoroso girasol,
al influjo de otros rayos
obedece el corazon,
pero me apiadan las cuitas
del ex-encuadernador,
y aunque me ha dicho denuestos
que tienen mas de un bemól,
no le puedo aborrecer,
porque al fin... ¡tiene razon!)

AGENTE.

¿Estais seguro?

GASPAR.

Sí; puedo
afirmarlo sin temor
de hacer el menor agravio
al susodicho.

AGENTE.

Me doy
por satisfecho. Eso mismo
habia pensado yo.

JOSEFINA.

(¿No riñen! ¿Si tramarán
algun horrible complot...)

ESCENA IV.

JOSEFINA. GASPAR. EL AGENTE. DUPRÉ.

DUPRÉ.

Josefina...

GASPAR.

(*En alta voz.*) Ahí le teneis.

DUPRÉ.

¿Qué...!

JOSEFINA.

¿Cómo...

AGENTE.

Muy servidor
de Monsieur Dupré...

DUPRÉ.

Mi nombre

es ese, pero... ¿Quién sois?

AGENTE.

Un súbdito del prefecto
de policía...

JOSEFINA.

(¡Gran Dios!)

AGENTE.

Y criado vuestro.

DUPRÉ.

Gracias. —

Pero... ¿es á mí... (Yo no estoy
muy tranquilo.) á quién buskais?

AGENTE.

Así es. Tengo el honor...

JOSEFINA.

(¿Qué será?)

AGENTE.

Perteneceis,
sin duda, á la redaccion
de *El Terremoto*...

DUPRÉ.

No veo

qué derecho tengais...

AGENTE.

¡Oh!

no os ofendais. Lo pregunto
sencillamente...

JOSEFINA.

(¡Feroz

sonrisa!)

AGENTE.

Y es escusado

el responderme que no.

La policía está bien

informada...

JOSEFINA.

(Algun traidor...)

DUPRÉ.

Y cuando fuera verdad,
¿qué delito... Libres son
para imprimir lo que quieran
los franceses, y hasta hoy
solo el jurado...

AGENTE.

Conozco

nuestra actual legislacion

sobre la prensa periódica,

y no alzaré yo mi voz

para restringir derechos

que la Carta sancionó.

Cada cuál tiene los suyos;

el ministro, el escritor... —

Yo celebro que el artículo

que hoy obtuvo absolucion

sea vuestro.

JOSEFINA:

No importa.

Si por ser hombre de pró
el gobierno te persigue,
te absolverá la opinion.

Ella es tu norma, tu escudo,
y tu recompensa... ¡yo!

DUPRÉ.

¡Sí; eso me consuela... (¡ Un diablo!)

Pero decidme...

(*Habla aparte con el agente.*)

JOSEFINA.

El baldon

será para tí, Gaspar,
cuyo cobarde rencor,
cuya ratera venganza...

GASPAR.

¡Eh! déjame en paz...

DUPRÉ.

(*En voz alta.*) Sí; voy.

Guiadme. No se dirá
que con villano temor

á la vista del peligro

Dupré se ha arredrado. *Quod
scripsi, scripsi.*

JOSEFINA.

¡He aquí

un héroe! ¡He aquí un varon
modelo!

AGENTE.

Cuando gustéis...

DUPRÉ.

¡A Dios, Josefina! (*La abraza.*)

JOSEFINA.

¡A Dios!

ESCENA V.

JOSEFINA. GASPAR.

JOSEFINA.

Dime ahora, fementido,
di que no tengo razon
para preferirle.

GASPAR.

A mí

no me importa un caracol;
ya te lo he dicho una vez,
y lo diré veintidos.

JOSEFINA.

¡Denunciarle...

GASPAR.

¡No dijiste

que él fué con paso veloz
á hacer lo mismo en presencia

(En voz baja á Gaspar.)

- ¿ Es esta
tu rosa de Jericó ?
- GASPAR. (Lo mismo.)
Lo fué. Hemos tronado.
- MARTIN. ¿ Cómo...
- JOSEFINA. ¿ Qué quereis, niño ?
- MARTIN. Perdon...
- Venia á ver si Gaspar
firmaba el número de hoy.
- GASPAR. ¡ No ! Basta de terremotos.
No quiero firmar...
- MARTIN. ¿ Eh ?
- GASPAR. ¡ No !
Hoy escapé de milagro.
¡ Una y no mas !
- MARTIN. Pero...
- GASPAR. Estoy
escarmentado. No quiero
meterme de hoz y de coz
en otro berengenal ;
no quiero, en fin, ¡ voto á briós !
que para otros sea el bollo
y para mí el coscorrón.
- MARTIN. ¿ Y cómo sale el diario
si no firma el editor ?
- GASPAR. Desde ahora dejo de serlo.
- MARTIN. ¡ Pero, hombre...
- GASPAR. Hago dimision. —
Devolveré al empresario
el dinero que me dió.
- (Asoma una mano por un lado de la cortina que cubre
la reja, y tira un papel arrebujado.)
- JOSEFINA. (¡ Hombre débil ! ¡ Pusilánime... !)
¿ Qué es esto ? ¿ Quién arrojó
este proyectil ?
- MARTIN. Acaso
algun billete de amor...
- JOSEFINA. (Tomando y desenvolviendo el papel.)
Quizá sea algun aviso
de Dupré... ¡ Dios de Jacob !
Sí ; es su letra... Habrá tomado

alguna resolución
heróica... ¡ Ahora aprenderás
á ser hombre... ! Oid los dos.

(*Lee.*)

“Querida Josefina: el prefecto de policía es el hombre mas amable del mundo, y yo sería el mas necio de los hombres si despreciase la ventajosa transacción que me propone. Un sueldo de cinco mil francos, sin los provechillos, no es un grano de anís para los tiempos que alcanzamos. Hablando se entienden las gentes. Yo creía de buena fé que la Francia podia estar mejor gobernada, y anhelando su felicidad; sin perjuicio de la mia, mi pluma ha combatido siempre al poder, mostrándose alternativamente doctrinaria ó radical; republicana ó legitimista; pero ahora veo que el ministerio que me emplea es el mejor de los ministerios posibles. — En este momento parto para Tolosa, renunciando á tu blanca mano, porque no me considero bastante excéntrico para merecerla; pero á bien que tú tendrás bastante filosofía para no echar de menos á tu admirador y amigo — Dupré.”

¡Pérfido! ¡Miserable!

¡Traidor! ¡Mal caballero!

GASPAR. ¿Qué tal? ¡He aqui un héroe!

¡He aqui un varon modelo!

MARTIN. ¡Apóstata...! Bien dicen:

¡lo que puede un empleo!

JOSEFINA. ¿Posible es que esta carta

he leído, y no muero!

GASPAR. Dios castiga sin palo,

Josefina.

JOSEFINA. ¡Oh! sí; es cierto.

Y yo estúpida, ciega...

¡Oh vergüenza! ¡Oh despecho!

GASPAR. ¿Te convences ahora...

JOSEFINA. ¡Ay! harlo me convenzo.

GASPAR. ¿Quién es ahora el cobarde?

¿Quién es el embustero?

JOSEFINA. No siento su perfidia,

su desamor no siento,

que con perder su mano

mas gano yo que pierdo:

lo que me tronza el alma,

lo que ataca mis nervios
 es la injusticia enorme,
 es el agravio inmenso
 que por Dupré el malvado
 hice á Gaspar el bueno.

¡Error inverosímil!

¡Punible devaneo!

Así el diablo lo quiso.

Pensión es de mi sexo
 inclinarnos al hombre
 que nos merece menos.

GASPAR.

¡También los hombres caen
 en ese error funesto!

JOSEFINA.

Mi corazón desgarrado
 voraz remordimiento.

Mi culpa reconozco,
 Gaspar, y no me atrevo
 á alzar en tu presencia
 los párpados del suelo.

Pequé por ignorancia,
 mas ¡pequé!; lo confieso,
 y si tu amor se trueca
 en aborrecimiento,

declaro resignada
 que estás en tu derecho.

GASPAR.

Debiera aborrecerte,
 pero... te compadezco.

JOSEFINA.

¡Oh grata mansedumbre!

¡Oh plácidos acentos
 con que aligera el alma
 su exorbitante peso!

¡Tus labios no me muestran
 sardónico desprecio!

¡Tus ojos no me miran
 con torvo airado ceño!

¡Gaspar no me maldice
 cien veces y otras ciento!

GASPAR.

¡Maldecirte? No, que harto
 te ha castigado el cielo.

Mas tonta que maligna
 has sido, según veo,
 y pues también me acuso

de semejantes yerros,
bien merece una tonta
que la perdone un necio.

MARTIN.

Sacamos, pues, en limpio
que estais los dos de acuerdo,
y pues de sastre á sastre,
como dice el proverbio,
no se pagan hechuras,
daos la mano y laus Deo.

JOSEFINA.

¡La mano...! ¡Ah! tan escelsa
ventura no merezco.

Fuerza es que yo renuncie
en mi dolor extremo
á la dulce esperanza
que me halagaba un tiempo.

Ahora en el alma mia
para mayor tormento
con mas activa llama
arde el amor primero.

¿Qué digo... ¡ay infelice!
Nunca, gentil mancebo,
nunca dejó de amarte
mi atribulado seno.

Aquel capricho raro,
aquel bastardo afecto
que me inspiró engañoso
quien te vendió protervo,
fué ráfaga volátil
que ha disipado el viento;
efímero fantasma
de extravagante sueño,
paréntesis absurdo
y episodio inconexo.

MARTIN.

¡Soberbia perorata
y párrafo estupendo!
¿Y tú la llamas tonta?
¡Errata! Yo sostengo,
yo juro que se pierde
de vista su talento.

¿Y no se da á partido
tu corazon de acero?
Si yo ¡madre de mi alma!

- fuera el feliz objeto
del elocuyente lloro
que vierten sus ojuelos;
si un oficial de caja
lograra verse impreso
en las concavidades
de ese elástico pecho,
no se haría de pencas
el nieto de mi abuelo.
- GASPAR. ¡Basta! Todo lo olvido,
y aunque hice juramento
de no volver á verte
jamás..., toca esos huesos.
- JOSEFINA. (*Tomando la mano de Gaspar.*)
¡Oh dicha!
- GASPAR. Yo te indulto
y á mi amistad te vuelvo.
- JOSEFINA. ¡Gaspar, eres un ángel!
- GASPAR. No; un pobre majadero
que á nadie de este mundo
guarda rencor; ¡ni á un perro!
- MARTIN. Ya estais reconciliados.
¡Bien! ¡Bravo! Lo celebro.
Yo ya me figuraba
que pararía en eso. —
¿Cuándo es la boda...
- GASPAR. ¿Cómo...!
- JOSEFINA. Por mí, ahora, al momento.
¡Cuánta será mi gloria
cuando en el sacro templo
tu generosa mano
estreche yo de nuevo,
y en lazo indisoluble
los dos...
- GASPAR. ¿Qué estás diciendo?
- JOSEFINA. ¿Pues... ¡qué...!
- MARTIN. ¿Pues no la has dado
la mano?
- GASPAR. No lo niego;
pero mano de amigo.
¿De esposo? ¡*Vade retro!*
- JOSEFINA. ¿Qué escucho!

GASPAR.

Yo perdono,
y no hago poco en ello,
las negras felonías
que á tu inconstancia debo;
y olvido el episodio,
la ráfaga, el ensueño
y toda esa ingeniosa
monserga que no entiendo;
y ofrezco ser tu amigo,
y lo seré en efecto
si quieres; ¿mas casarme
contigo? Ni por pienso.

JOSEFINA.

(¡Oh rabia! Entre mis uñas
le haria...)

GASPAR.

Será cierto
que ahora me quieres mucho;
pero ese amor sincero
¿no será por ventura
otro episodio nuevo?
¿Que estás arrepentida
del otro amor...! Concedo;
pero ¿y si te arrepientes
del arrepentimiento?
¿No sabes el adagio
que dice "el que hace un cesto..."
Tu espíritu es celeste;
el mio muy plebeyo.
Débiles son mis alas
para seguir tu vuelo.
¿Casarme yo contigo?
¿Y si el dia que menos
lo crea se aparece
otro sublime *genio*,
otro Dupré... No, hermosa;
no. Bien está San Pedro
en Roma. ¡Ya lo he dicho!
No quiero ser, ¡no quiero!
editor responsable
de artículos ajenos.

JOSEFINA.

GASPAR.

¡Eres un insolente!
Perdona... Yo...

JOSEFINA.

¡Un grosero,

un mentecato, un simple,
estólido, mastuerzo,
idiota...

MARTIN.

¡Otro arrebató
de su elocuencia!

JOSEFINA.

Pero
no tienes tú la culpa;
yo soy quien me la tengo;
yo que de mi alta esfera
á tu humildad desciendo.
¿Qué vértigo insensato
ha sido el mio, cielos?
¡Maldicion...! ¿Yo enlazarme
con semejante insecto?
¡Execracion...! ¡Aparta!
¡Huye de mí, huye lejos...
Mas ¡tente! No se diga
que tú has vuelto primero
la espalda. ¡A Dios por siempre!—

(Medio sollozando.)

(¡Si no lloro, reviento!)

(Entra por la puerta de la izquierda cerrándola de golpe.)

ESCENA VII.

G A S P A R. M A R T I N.

MARTIN.

Por la boca y los ojos
va chorreando veneno.
¡Tan bella, tan aguda,
y pierde, en menos tiempo
que tarda en persignarse
el cura de mi pueblo,
dos amantes!

GASPAR.

¡Eh! pronto
encontrará el tercero.

MARTIN.

Aunque de tripas hace
corazón, mucho temo
que arrebatada y ciega
se eche un cordel al cuello.

GASPAR.

¡Quiá! Todo es pantomima,
farsa y hacer que hacemos.—

Vamos de aqui, no vuelva
y piense que aun deseo
volver á las andadas.
Otra mi dulce dueño
sería, si mi negra
ingritud... ¿Qué veo!

ESCENA ÚLTIMA.

ANA. GASPAR. MARTIN.

ANA. (*Llorando y sin ver al pronto á Gaspar.*)
¡Ay triste!

GASPAR. ¡Anita!

ANA. ¡Tú aqui!—

Aqui buscaba un asilo...

GASPAR. Y tus ojos hilo á hilo
lloran... (¿Si será por mí?)
¿Por qué lloras?

ANA. ¡Hado impío!

GASPAR. (Es que apenas hace pausa...)
¿No podré saber la causa...

ANA. ¡Porque se ha muerto mi tio!

GASPAR. El pobre estaba perlático.
No es mucho... Y aquella tos...
En fin, son cosas que Dios...
Y si le ha alcanzado el Viático...
Vive tú, que es lo esencial...

ANA. (*Llorando con mas fuerza.*)
¡Ay qué terrible momento!
¡Me nombra en su testamento
heredera universal!

MARTIN. ¿Y eso te aflige? Los duelos
con pan son menos, Anita.

GASPAR. (¿Maldita herencia, maldita...!
Ella me corta los vuelos.)

ANA. Un magnífico almacen
de vinos, mucho dinero...
Mas ¡ay! ¿para qué lo quiero?
¿Con quién lo parto, con quién?

GASPAR. (*Queriendo hablar y reprimiéndose.*)
Em...

:

MARTIN.

Pues, hija, facil es
consolarte de ese trago.

GASPAR.

(Si hablo, pensaré que lo hago
por el sórdido interes.)

MARTIN.

Aqui estoy yo, que me alampo
por esa cara de cielo...

GASPAR.

(¡Oh! eso ño.)

(*Asiendo de un brazo á Martin y desviándole.*)

¡Calle el trastuelo

y aparte de aqui, ó le estampo!

MARTIN.

Deja vivir á un amigo

ya que tú...

ANA.

(*Sin dejar de llorar.*)

¡Tirana suerte!

GASPAR.

Si alguien se atreve á quererte,
¡hum...! se las habrá conmigo.

ANA.

¿Por qué con gesto inhumano
te opones...

GASPAR.

Yo sé por qué,
pero... ¡no te lo diré!

MARTIN.

(¡El perro del hortelano!)

ANA.

¡No creí que hasta ese punto
me aborrecieses!

GASPAR.

¡Eh...! no.

A quien aborrezco yo
no es á tí; sino al difunto.

ANA.

¿Por qué?

GASPAR.

Porque impide que obre
como anhela el alma mia;

¡porque yo te adoraría
si hubieras quedado pobre!

ANA.

¿Me adorarías? (¡Oh bien
tanto tiempo suspirado...!)

(*Llorando.*)

Pero ¡Dios mio! ¿es pecado
heredar un almacen?

GASPAR.

No, querida; y ciertamente
esa repentina herencia

es una coincidencia
de que yo estoy inocente.

Mas si mi labio asegura
que en el alma de Gaspar

ocupas, bella, el lugar
 que usurpaba una perjura;
 si te confieso que fui
 digno de freno y enjalma
 por no haberte dado el alma
 desde el dia en que te vi;
 si afirmo, aunque me sonrojo
 de ser amante tardío,
 que te amaba antes que el tío
 hubiera cerrado el ojo;
 y que no podré jamas
 amar á otra que á tí,
 y á tus pies lo juro..., ¡ah! di,
 prenda mia: ¿lo creerás? (*Se arrodilla.*)

ANA.

(*Haciéndole levantar.*)
 Alza; que, pues yo te quiero,
 no es justo, oh Gaspar, que estés
 arrodillado á mis pies...
 cuando en mis brazos te espero.

GASPAR.

¡Mi bien! (*Se abrazan.*)

MARTIN.

(¡Ya hacen buenas migas!)

ANA.

¿Que si te querré? Sí, sí:
 mientras me mires asi
 yo creeré cuanto me digas.

MARTIN.

¡Ahora sí que haces tu agosto!
 No habrá en París quien te tosa
 con una muger hermosa
 y tu comercio de mosto.
 Es la tienda de las tiendas
 una tienda de ese modo.
 Cuando no lo vendas todo,
 beberás lo que no vendas.

GASPAR.

Veremos cómo lo luces.
 Yo te convido á la boda,
 y beberás...

MARTIN.

¡Me acomoda!

GASPAR.

Hasta caerte de bruces.—
 Mas vámonos, que reñí
 con esa pobre muger,
 y si ahora sale, va á haber
 toros y cañas aqui.

ANA.

Sí, que el duelo... Dios clemente,

perdona mi desvarío.

¡Ya olvidaba que mi tío,
está de cuerpo presente!

MARTIN.

Terrible cosa es un duelo,
pero la dulce esperanza
de la boda y de la danza
te servirán de consuelo.

GASPAR.

Vamos...

(Da el brazo á Ana, se dirige con ella hácia la derecha y viéndola llorar se detiene.)

¿Lloras todavía?

ANA.

¡No lo puedo remediar...!
Mas no te apures, Gaspar,
que ahora lloro... ¡de alegría...!

FIN DE LA COMEDIA.

*Esta interesante Galeria comprende hasta el dia
300 comedias próximamente, cuyos autores son:*

- D. Manuel Breton de los Herreros.
- D. Antonio Gil y Zárate.
- D. Juan Eugenio Hartzenbusch.
- D. Antonio García Gutierrez.
- D. Mariano José de Larra.
- D. Ventura de la Vega.
- D. Angel Saavedra (duque de Rivas.)
- D. José Zorrilla.
- D. Miguel Agustin Príncipe.
- D. Patricio de la Escosura.
- D. Eugenio Ochoa.
- D. Francisco Martinez de la Rosa.
- D. Manuel Eduardo de Gorostiza.
- D. Mariano Roca de Togores.
- D. José de Castro y Orozco.
- D. José García de Villalta.
- D. Isidoro Gil.
- D. José de Espronda.
- D. Tomas Rodriguez Rubí.
- D. Eugenio de Tapia.

*Las traducciones comprendidas en ella son las que
deben representarse en casi todos los teatros, median-
te estar contratados sus empresarios con el Editor
para este efecto; y las que en lo sucesivo se publiquen
en la espresada Galeria serán las que se consideren de
mucho interes para la escena española.*

*Se dan Catálogos á los sugetos que quieran adqui-
rirlos en todas las librerías donde se halla la espre-
sada Galeria.*

